

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***Crítica a la New Age desde el aspecto de la responsabilidad
manejado por la psicología humanista***

Autor: Daniel Castañeda Zapata

**Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Psicología**

**Nombre del asesor:
Ma. Inés Gómez del Campo del Paso**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UVAQ

M.R.

**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“CRÍTICA A LA NEW AGE DESDE EL ASPECTO DE
LA RESPONSABILIDAD MANEJADO POR LA
PSICOLOGÍA HUMANISTA”**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

DANIEL CASTAÑEDA ZAPATA

ASESOR:

LIC. INÉS GÓMEZ DEL CAMPO DEL PASO



ALA

T263

**DE 020 SEP
MELIA, MICH.**

**Clave: 16PSU0004J
DICIEMBRE DE 2002**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“CRÍTICA A LA NEW AGE DESDE EL
ASPECTO DE LA
RESPONSABILIDAD MANEJADO
POR LA PSICOLOGÍA HUMANISTA”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

DANIEL CASTAÑEDA ZAPATA

ASESOR:

LIC. INÉS GÓMEZ DEL CAMPO DEL PASO

RVOE 020 SEP
MORELIA, MICH.



Clave: 16PSU0004J
DICIEMBRE DE 2002

ÍNDICE

I. Introducción

1.1 Preámbulo	1
1.2 Justificación	3
1.3 Objetivo	4
1.4 Delimitación del significado de los términos	5

II. Marco teórico

2.1 El contexto cultural	20
2.2 Una visión de la New Age	24
2.2.1 Definición	24
2.2.2 Organización	25
2.2.3 Origen	26
2.2.3.1 Espiritismo	26
2.2.3.2 Ocultismo	27
2.2.3.3 Trascendentalismo	28
2.2.3.4 Mind cure	28
2.2.3.5 El movimiento beatnik	28
2.2.3.6 El movimiento hippie	29
2.2.3.7 El retorno de los brujos	30
2.2.3.8 Planeta	30
2.2.3.9 Instituto Esalen y Fundación Findhorn	30
2.2.4 Los caracteres y los contenidos	31
2.2.4.1 Emocionalismo	31
2.2.4.2 Orientalismo	33
2.2.4.3 Milenarismo	35
2.2.4.4 Ocultismo	36
2.2.4.5 Subjetivismo	37
2.2.4.6 Sincretismo	39
2.2.4.7 Panteísmo	39
2.2.4.8 Indigenismo	40
2.2.4.9 Gnosticismo	41
2.2.4.10 Psicologismo	42
2.2.4.11 Ecologismo	44
2.2.4.12 Pacifismo	45
2.2.5 Técnicas: herramientas para la transformación	45
2.3 Psicología humanista	48
2.3.1 Una concepción humanista del hombre	48
2.3.2 Caracterización de la concepción humanista del hombre	54
2.3.2.1 La persona está constituida por un núcleo central estructurado	54

***“Al hombre de cada siglo
le salva un grupo de hombres
que se oponen a sus gustos”***

Gilbert Keith Chesterton

ÍNDICE

I. Introducción

1.1 Preámbulo	1
1.2 Justificación	3
1.3 Objetivo	4
1.4 Delimitación del significado de los términos	5

II. Marco teórico

2.1 El contexto cultural	20
2.2 Una visión de la New Age	24
2.2.1 Definición	24
2.2.2 Organización	25
2.2.3 Origen	26
2.2.3.1 Espiritismo	26
2.2.3.2 Ocultismo	27
2.2.3.3 Trascendentalismo	28
2.2.3.4 Mind cure	28
2.2.3.5 El movimiento beatnik	29
2.2.3.6 El movimiento hippie	29
2.2.3.7 El retorno de los brujos	30
2.2.3.8 Planète	30
2.2.3.9 Instituto Esalen y Fundación Findhorn	30
2.2.4 Los caracteres y los contenidos	31
2.2.4.1 Emocionalismo	31
2.2.4.2 Orientalismo	33
2.2.4.3 Milenarismo	35
2.2.4.4 Ocultismo	36
2.2.4.5 Subjetivismo	37
2.2.4.6 Sincretismo	39
2.2.4.7 Panteísmo	39
2.2.4.8 Indigenismo	40
2.2.4.9 Gnosticismo	41
2.2.4.10 Psicologismo	42
2.2.4.11 Ecologismo	44
2.2.4.12 Pacifismo	45
2.2.5 Técnicas: herramientas para la transformación	45
2.3 Psicología humanista	48
2.3.1 Una concepción humanista del hombre	48
2.3.2 Caracterización de la concepción humanista del hombre	54
2.3.2.1 La persona está constituida por un núcleo central estructurado	54

2.3.2.2 El hombre está movido por una tendencia hacia la autorrealización	54
2.3.2.3 El hombre es más sabio que su intelecto	55
2.3.2.4 El hombre posee capacidad de conciencia y simbolización	56
2.3.2.5 Capacidad de libertad y elección	57
2.3.2.6 El hombre es capaz de una relación profunda	59
2.3.2.7 El hombre busca un sistema de valores y creencias	60
2.3.2.8 Cada persona es un sistema de unicidad configurada	60
2.3.3 Abraham Maslow	61
2.3.3.1 Semblanza y perspectiva histórica	61
2.3.3.2 Rasgos característicos de los autorrealizados	63
2.3.3.2.1 Conciencia	64
2.3.3.2.2 Honestidad	65
2.3.3.2.3 Libertad	66
2.3.3.2.4 Confianza	67
2.3.4 Viktor Frankl	69
2.3.4.1 Semblanza y perspectiva histórica	69
2.3.4.2 Análisis existencial	71
2.3.4.3 Análisis existencial de la conciencia	77

III. Puntos de comparación entre la Psicología humanista y la New Age

3.1 Sobrevaloración de la afectividad	85
3.2 Uso de drogas	87
3.3 Subjetivismo	90
3.4 Orientalismo	92
3.5 Ocultismo y astrología	93

IV. Conclusiones

96

V. Bibliografía

102

1.1 PREÁMBULO

El presente trabajo constituye una advertencia en contra de la superficialidad que desde las últimas décadas del siglo XX ha invadido prácticamente todas las esferas del conocimiento humano, incluyendo la psicología. La especie humana se encuentra en un momento crítico de su historia, caracterizado por la pérdida del sentido de la vida en el ámbito individual y de masas. En una época en que se han rechazado los valores permanentes en nombre de la globalización o la apertura mental y el bienestar material ha revelado su insuficiencia para satisfacer el espíritu humano, ha cobrado cada vez más fuerza un movimiento espiritualista que pretende colmar las aspiraciones más profundas del hombre: la New Age, Nueva Era o Conspiración de Acuario. Como se verá a lo largo de las siguientes páginas, la médula de este movimiento es el relativismo en todos los órdenes: existencial, filosófico, científico y religioso. Lo anterior pretende ser "la" respuesta a la existencia humana.

La New Age es una corriente polifacética que puede ser analizada desde distintos puntos de vista: filosófico, religioso, psicológico, etc. El marco de referencia en que se desenvuelve esta investigación es el psicológico, desde el cual se pondrá en tela de juicio la concepción de este movimiento para hacer del hombre un ser plenamente funcional. Debido a ésto no se abordan (o se hace de forma esporádica) ciertos temas que también tienen relevancia dentro del mismo: su oposición a las religiones imperantes, en especial el Catolicismo y el Judaísmo; su concepción de Dios y su rol en la vida del hombre.

Este trabajo es una investigación teórica de tipo descriptivo que pretende, a través de la argumentación, proponer una visión distinta de un

fenómeno social determinado, así como relacionar un problema actual con teorías ya existentes.

Los autores escogidos para tal efecto han sido Abraham Maslow y Viktor Frankl, ya que sus puntos de vista sobre la funcionalidad en el ser humano sintetizan de forma clara y concreta los ideales de la psicología humanista.

El marco teórico está organizado de la siguiente manera: primero se presenta una breve semblanza del contexto cultural de finales del siglo XX y principios del XXI, que constituye un campo fértil para el surgimiento y proliferación de un movimiento como la New Age; en segundo lugar, una síntesis de los conceptos considerados como más relevantes para este estudio: la New Age, la Psicología humanista, Abraham Maslow, Viktor Frankl y un análisis de la conciencia a partir de este último.

Posteriormente se procede a hacer una confrontación entre la New Age y la psicología humanista en aquellos aspectos que ambas proponen para que el ser humano alcance su realización plena y que se han considerado como los más relevantes.

Finalmente se presentan las conclusiones: aquí se formula un juicio sobre este fenómeno de masas.

1.3 OBJETIVO

1.2 JUSTIFICACIÓN

Demostrar -mediante la confrontación con los principios generales de la

En el mundo de la posmodernidad, donde –con la colaboración de los medios de comunicación- la gran falacia es la creencia de que mayoría es criterio de verdad, es imprescindible fomentar el conocimiento y la cultura para que el hombre evite el ser arrastrado por modas aparentemente plausibles que son agradables y seductoras, pero que están muy lejos de ser “la” respuesta a los dilemas existenciales del ser humano. La New Age es una corriente contracultural que se nutre y desarrolla en este contexto y su influencia se ha dejado sentir en prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana. El psicólogo no está exento de ser uno más de los adeptos de este movimiento de masas. Para evitar esto, debe ser una persona con una cultura sólida que le permita conocer el entorno social del cual forma parte y una actitud reflexiva desde la que cuestione los fundamentos de las propuestas que surjan y detectar las contradicciones e inconsistencias puedan tener. Si el psicólogo pretende ser verdaderamente un agente de cambio en la salud mental del hombre concreto, lo anterior es ineludible.

1.4 DELIMITACIÓN DEL SIGNIFICADO

DE LOS TÉRMINOS

1.3 OBJETIVO

Demstrar -mediante la confrontación con los principios generales de la psicología humanista, así como con los de sus principales representantes, Abraham Maslow y Viktor Frankl- que la propuesta relativista New Age es contradictoria en sí misma e implica abandonar la responsabilidad que el hombre tiene sobre su propia vida y, en consecuencia, lo deshumaniza. Por esta razón, es una propuesta inoperante para dotar de sentido y realización personal al ser humano.

AGNOSTICISMO - Doctrina o actitud filosófica que afirma que lo absoluto es inaccesible para el entendimiento humano. Expresión general de un espíritu positivista en materia de experiencia, escéptico en materia religiosa y metafísica. Asimismo, el agnóstico se opone tanto a los "gnósticos" (que exaltan la creencia irracional), como a los "dogmáticos" (que afirman la verdad absoluta de sus razonamientos racionales).

ASTROLOGÍA.- Una de las artes ocultas que pretende predecir el porvenir mediante el examen de los astros, y que tuvo una enorme importancia en diversas religiones, desde las más antiguas como la de Mesopotamia. La astrología egipcia era muy original, puesto que se limitaba a confeccionar calendarios con días fastos y nefastos, especialmente en lo que a nacimientos se refiere. Hasta la caída del imperio nuevo los egipcios no conocieron los horóscopos, ni los signos del zodiaco, ni el concepto de las castas planetarias. Tales supersticiones penetraron en la cultura egipcia a través del influjo mesopotámico y griego. La astrología estuvo también presente en la religión romana y en el hinduismo.

1.4 DELIMITACIÓN DEL SIGNIFICADO DE LOS TÉRMINOS

En esta sección se expone una serie de conceptos que servirá para aclarar y delimitar el marco de referencia en que se desenvuelve el presente tratado. Se han incluido todos aquellos que, por tener relación con el objeto de estudio, puedan contribuir a una comprensión más profunda del contexto en que se desenvuelve este fenómeno. Este glosario está basado fundamentalmente en la *Enciclopedia de las religiones* de César Vidal.

AGNOSTICISMO.- Doctrina o actitud filosófica que afirma que lo absoluto es inaccesible para el entendimiento humano. Expresión general de un espíritu positivista en materia de experiencia, escéptico en materia religiosa y metafísica. Asimismo, el agnóstico se opone tanto a los “gnósticos” (que exaltan la creencia irracional), como a los “dogmáticos” (que afirman la verdad absoluta de sus razonamientos racionales).

ASTROLOGÍA.- Una de las artes ocultas que pretende predecir el porvenir mediante el examen de los astros, y que tuvo una enorme importancia en diversas religiones, desde las más antiguas como la de Mesopotamia. La astrología egipcia era muy original, puesto que se limitaba a confeccionar calendarios con días fastos y nefastos, especialmente en lo que a nacimientos se refiere. Hasta la caída del imperio nuevo los egipcios no conocieron los horóscopos, ni los signos del zodiaco, ni el concepto de las castas planetarias. Tales supersticiones penetraron en la cultura egipcia a través del influjo mesopotámico y griego. La astrología estuvo también presente en la religión romana y en el hinduismo.

BLAVATSKY, Madame (1831-1891) Nacida en Yekaterinoslav (Rusia), con el nombre de Helena v. Rottenstern. Contrajo matrimonio con un funcionario, N.V. Blavatsky, del que se separaría pronto, pero por cuyo nombre se daría a conocer. Ejerció durante cierto tiempo la ocupación de médium en sesiones espiritistas. Según sus propias afirmaciones, estuvo de 1851 a 1858 en el Tíbet, donde recibió la enseñanza de la "Gran Fraternidad Blanca". Conoció en Nueva York a H.S. Olcott, en compañía del cual fundaría la Sociedad Teosófica en 1875. Influida por una de sus conversas, Annie Besant, se trasladó a la India para esparcir sus ideas, curiosa amalgama de espiritismo, ocultismo, orientalismo y esoterismo. Tras ser desenmascarada como una farsante por el Dr. Hodgson, regresó a Inglaterra, donde se controló más de cerca la naturaleza de sus experimentos y se llegó a la conclusión de que era una vulgar charlatana. Sus dos obras principales (*Isis desvelada* y *La doctrina secreta*) han sido denunciadas como un cúmulo de plagios de otros textos y no como la revelación espiritual que ella pretendió. Este conjunto de escándalos provocó el abandono de la mayoría de sus adeptos. Falleció en Londres en 1891. Su influencia ha sido muy poderosa, no sólo en la Sociedad Teosófica por ella fundada, sino también en círculos espiritistas, ocultistas, esotéricos e incluso satanistas. Puede considerarse que es una de las precursoras del movimiento actual de la Nueva Era.

BUDISMO.- Término utilizado en Occidente para denominar la religión que en Oriente recibe el nombre de Buda-Sasana (la religión del discípulo de Buda). Aunque sus conexiones con el hinduismo son obvias (creencia en la reencarnación, en la necesidad de liberarse de ella, etc.), Buda cuestionó aspectos tan esenciales de aquél como la autoridad de sus sacerdotes o de las escrituras védicas, la utilidad del sistema de sacrificios o la permanencia del sistema de castas.

Los aspectos esenciales del budismo son los siguientes:

1. Las cuatro verdades excelentes: la vida es un sufrimiento; la causa de este sufrimiento es el deseo; el sufrimiento puede ser eliminado y el camino para ello es el sendero de las Ocho Grandes Verdades.
2. Las Ocho Grandes Verdades: ver correctamente; tener correcta intención, tener correcta expresión, realizar correctas acciones, llevar un correcto modo de vida, mantener un correcto esfuerzo, tener correctos pensamientos y desarrollar la correcta contemplación.
3. Las Cinco realidades: el cuerpo material, los sentimientos, las percepciones, la predisposición ante las cosas o tendencias kármicas y la conciencia (la unión de éstas jamás deriva en una existencia independiente o en una personalidad individual).
4. La doctrina de anatmán: negación de la existencia de un alma permanente.
5. La creencia en la reencarnación derivada del deseo y de la ley del karma.

En buena medida, el budismo es una religión de salvación en la que el objetivo es liberarse de las reencarnaciones sucesivas como animal, ser humano, espectro hambriento, habitante del infierno o dios, y así alcanzar el nirvana, algo sólo permisible a los monjes budistas, si bien los demás pueden continuar, mediante sucesivas reencarnaciones, acercándose a esa meta. Como consecuencia de la influencia de los movimientos ocultistas de finales del s. XIX (Teosofía, etc.), el budismo ha captado algunos adeptos en Occidente, aunque su número es realmente insignificante. De hecho, esta religión es muy mal conocida en los países occidentales y a ello han contribuido de manera decisiva las groseras inexactitudes que sobre ella difunde el movimiento de la Nueva Era.

CONTRACULTURA.- Conjunto de manifestaciones que exteriorizan una rebelión contra las actividades ideológicas y artísticas dominantes.

DRUIDA.- Literalmente, "muy sabio". Sacerdote de la antigua religión céltica. Los druidas, ocupados de los sacrificios y de la adivinación, contaban con un amplio ascendente en el terreno político. Su existencia histórica parece extenderse desde el s. VI a. C. hasta el s. V d. C. Contaban con la ayuda de profetisas y brujas, las cuales ocupaban una posición inferior a la de ellos. Otorgaban una importancia especial al roble y al muérdago, especialmente si éste había crecido en el mencionado árbol. En el s. XVI se produjo la creación de un neodruidismo centrado en los Gorsedd de Gales. En los años setenta y ochenta del s. XX se produjeron intentos de resucitar la brujería druídica como nueva religión frontalmente opuesta al cristianismo. La pasión por el druidismo constituye una de las características de algunos de los portavoces del **movimiento de la Nueva Era**, dado que comparten algunos énfasis, como es la creencia en la reencarnación y la práctica de la magia.

ESPIRITISMO.- Conjunto de creencias y prácticas fundadas en torno a la posible comunicación con espíritus –que suelen considerarse pertenecientes a seres superiores o a fallecidos- realizada entre un receptor o médium y un emisor o emisores que son los espíritus. La práctica del esoterismo fue muy común en las religiones antiguas (Mesopotamia, Grecia, etc.) y tiene paralelismos obvios con el hinduismo, budismo y taoísmo.

En la era contemporánea, el espiritismo ha pasado de integrar de manera más o menos secundaria la creencia religiosa a transformarse en una religión en sí, con sus rituales, lugares sagrados, ministros de culto y misioneros. Su nacimiento hay que situarlo en el s. XIX en Estados Unidos, con ocasión de las supuestas revelaciones espiritistas recibidas

por las hermanas Fox en Lilydale, Nueva York. Aunque se descubrió el carácter fraudulento de este caso, el espiritismo se expandió por Estados Unidos y no tardó en ser introducido en Alemania y Gran Bretaña en la década de los cincuenta del siglo XIX. Prácticas similares a las del espiritismo se hallan vinculadas con la inmensa mayoría de los autodenominados movimientos esotéricos así como con el origen de buen número de sectas (Mormones, Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, etc.). Fundamentalmente existen dos grandes tendencias en su seno: la anglosajona (desprestigiada, entre otras causas, por la investigación que sobre la veracidad de los fenómenos espiritistas llevó a cabo el Gran Houdini) y la francesa, fundada por Allan Kardec, que afirma que los espíritus son almas desencarnadas. Pese a las repetidas afirmaciones en sentido contrario pronunciadas por los espiritistas, hasta la fecha no se ha producido el más mínimo refrendo científico de sus tesis.

GNOSIS.- Literalmente, "conocimiento". Movimiento espiritual precristiano, fruto del sincretismo de elementos iránicos con otros mesopotámicos y, posteriormente, de la tradición esotérica judía. La definición del gnosticismo continúa siendo hoy caballo de batalla entre los estudiosos. César Vidal ha propuesto las siguientes características del pensamiento gnóstico:

1. El mundo material se considera un lugar inadecuado y malo para el ser humano.
2. La exclusión de la idea del pecado en un sentido judeocristiano.
3. La Gnosis –o conocimiento oculto y presuntamente antiguo- como única salida del estado actual.
4. La sustitución de la moral por la realización de ritos mágicos y la captación de adeptos.
5. La sensación de formar parte de una elite sentida por el adepto.

Estos aspectos predestinaban a la gnosis a enfrentarse con el cristianismo, ya que negaba la Encarnación divina (la materia es mala), la muerte de Cristo en la cruz (grosera materialización para los gnósticos, cuya salvación se producía en virtud de la gnosis y no del sacrificio de Cristo en el Calvario), su resurrección (era insoportable la idea de que el alma tomara de nuevo un cuerpo al que veía como encierro insoportable), su llamada universal (la gnosis la restringía a algunos iniciados) y su ética.

HINDUISMO.- Religión originaria de la India. Iniciada en torno al 1500 a.C., esta religión tiene un carácter fuertemente sincrético que le ha permitido absorber multitud de influencias pero que dificulta encontrar un factor unificador distinto de la cercanía geográfica. Así, junto a los dioses Shiva, Vishnú y Brahma son venerados centenares de divinidades que para sus adeptos tienen una importancia esencial. Sin embargo, todos los grupos hindúes creen en la reencarnación, en el karma y en la necesidad de verse libres de los sucesivos nacimientos. Difieren, no obstante, considerablemente en cuanto al camino que debe seguirse. Sí es común el respeto por el sistema de castas que deriva de la estructura racista impuesta por los arios al llegar a la India. Aunque en algunos casos el hinduismo presenta resabios panteístas o incluso monistas, es por naturaleza politeísta. Sus devotos suelen ser adeptos de manera especial de un dios o diosa concreto, aunque no niegan la existencia de otros e incluso los veneran también ocasionalmente.

IGLESIA DE LA CIENCIOLOGÍA.- Secta fundada por Lafayette Ronald Hubbard, un antiguo miembro de una secta satanista fundada por Aleister Crowley. Es considerada de especial peligrosidad por el Parlamento europeo y diversos gobiernos occidentales. Ideológicamente constituye una amalgama de elementos tomados de la ciencia-ficción (su fundador

fue novelista de este género), hinduismo, taoísmo y budismo, dirigidos hacia una pretendida creación de un sistema psicoterapéutico. Durante los años ochenta y noventa del s. XX, la secta ha sido acosada de manera incesante por la Administración de Justicia de varios países (en Australia se revocó a la secta su status de religión; en Francia se condenó en rebeldía a Hubbard por fraude; en Estados Unidos fue objeto de diversas acciones judiciales tocantes, en algún caso, a la seguridad nacional, etc.). La Cienciología constituye una mezcla sincrética de elementos tomados de religiones orientales, del ocultismo y del gnosticismo en un sentido amplio, todo lo cual la convierte en una antecesora auténtica del movimiento de la Nueva Era.

KARMA.- En el hinduismo, la ley cósmica que rige los actos y sus consecuencias. Ineludible, cada vez que un ser se reencarna lleva consigo su karma anterior y continúa acumulando más. La creencia en el karma es objeto de diversos matices según el sector del hinduismo de que se trate. Mientras que para algunos determina totalmente la existencia, para otros es sólo un factor más junto con la acción de los dioses o la voluntad humana. La existencia del karma provoca la prolongación indefinida de la rueda de las reencarnaciones (samsara) y de ahí se deriva la urgencia por desprenderse de él. Esta creencia pasó al budismo, hasta el punto que algunos estudiosos creen que fue esta religión la que dio forma definitiva a la noción del karma, y asimismo ha tenido un efecto decisivo a la hora de legitimar la división social y el sistema de castas, ya que el karma no es atribuido a la injusticia sino al propio de vidas anteriores.

KRISHNAMURTI.- Filósofo indio contemporáneo. Aunque fue presentado por Annie Besant como una encarnación de Dios, desde 1929 rechazó cualquier tipo de vinculación con el movimiento teosófico, insistiendo, al

parecer sinceramente, en su negativa a defender ningún tipo de ideología o creencia. Defensor de la solución de los problemas humanos a través de una "correcta relación" de los unos con los otros, negó inicialmente la posibilidad de ser un maestro afirmando la inexistencia de autoridades espirituales. Con posterioridad, sobre todo a partir de sus éxitos iniciales en Estados Unidos, cambió este punto de vista, convirtiéndose en otro más de los gurúes indios que han hecho fortuna en Occidente. Sus escritos son utilizados por los teósofos y por **los grupos de la Nueva Era**. La publicación de datos un tanto escandalosos acerca de su vida (gusto exagerado por el lujo, relaciones adulterinas durante años con la esposa de un deudo, etc.) dañó de manera considerable su imagen, al desvelar al personaje real oculto tras ella.

NEOPAGANISMO.- Conjunto de corrientes filosóficas y religiosas cuya finalidad es la vuelta a tesis paganas anteriores a la aparición del cristianismo. Sus manifestaciones son muy variadas, pretendiendo desde la reinstauración de la religión de los druidas a una resurrección de la religión escandinava o del Antiguo Egipto. En buena medida el nazismo alemán implicaba una forma de neopaganismo. Por regla general, el neopaganismo tiene una impronta claramente anticristiana y antisemita.

El movimiento contemporáneo de la Nueva Era constituye actualmente un aglutinante de este tipo de tendencias.

NEW AGE o NUEVA ERA.- Movimiento espiritual de finales del s. XX cuyas claves de expresión enlazan con el esoterismo y ocultismo de finales del s. XIX, y a través de él con concepciones de carácter gnosticizante, neopaganas e incluso satanistas. La Nueva Era presenta un mensaje que, en buena medida, constituye un cuadro opuesto radicalmente al del cristianismo aunque, ocasionalmente, algunos de sus movimientos pretendan representar el cristianismo auténtico. Sin hacer

referencia a su dialéctica de contradicción, más o menos consciente, resulta imposible comprender el movimiento de la Nueva Era. Así, si la Biblia enseña la existencia de un Dios personal, distinto de la Creación (Génesis 1, 1), el movimiento de la Nueva Era insiste en una noción del cosmos panteísta. Si la Biblia enseña la Trinidad que proporciona un papel único a Cristo, la Nueva Era lo convierte en un simple maestro espiritual o incluso en un extraterrestre. Si la Biblia afirma que el hombre se halla sujeto al pecado y morirá una sola vez debiendo enfrentarse con el juicio de Dios (Hebreos 9, 27-28), la Nueva Era aduce que el pecado no existe y es sólo consecuencia de anteriores reencarnaciones. Si la Biblia insiste en que la salvación nos viene dada por la gracia de Dios a través de la muerte de Cristo en la cruz (Romanos 3, 19-26; Efesios 1, 7-8), la Nueva Era propugna que el hombre puede obtener la salvación por sus solos y únicos medios a través de la práctica de diversas técnicas y de la reencarnación de su alma tras la muerte. Si la Biblia indica una consumación del orden cósmico relacionada con la parusía de Cristo (Hechos 3, 19 ss), el movimiento de la Nueva Era proyecta una fe en conclusiones de la historia unidas a la venida de seres de otros planetas que salvarán a sus elegidos de la tierra, etc. Esta armazón doctrinal se manifiesta al mismo tiempo en la resurrección de prácticas relacionadas en buena medida con el paganismo (adivinación, espiritismo, etc.), en el intento de impulsar religiones de carácter politeísta ya desaparecidas (druismo, religión escandinava, etc.) o aún vigentes (budismo, hinduismo, etc.), en la inserción de nuevas creencias mitológicas, como la de los contactos con seres de otras galaxias que acuden a la tierra como portadores de creencias espirituales e incluso en la conexión con movimientos políticos de carácter extremista. (y aun a la poética)

El racionalismo y el empirismo han dejado lugar a la fantasía y a la **OCULTISMO**.- En sentido amplio, término con el que se designa la creencia en fuerzas ocultas y práctica de las ciencias ocultas (magia,

astrología, mancias, alquimia y medicinas ocultas). Los ocultistas sustentan la tesis (confirmada por la realidad) de que el ocultismo es lo mismo que el esoterismo. Tal identificación es negada –realmente sin base– por algunos esoteristas. El ocultismo forma parte esencial de algunas religiones antiguas (Egipto, Mesopotamia, Roma, taoísmo, budismo, etc.).

Cansados de la pretensión del yo lucido y consciente, propio de los

PANTEÍSMO.- La creencia de que Dios y el universo son idénticos. El término parece haber sido creado en 1705 por J. Toland, aunque la idea es muy anterior y la encontramos presente, por ejemplo, en el hinduismo, el budismo (con matices), la filosofía estoica y la de Spinoza. El misticismo se ha acercado en ocasiones considerablemente al panteísmo. El cristianismo, con su énfasis en la diferencia entre el Creador y las criaturas, es absolutamente irreconciliable con una visión panteísta.

la razón queda desenmascarada la voluntad de poder, el hedonismo y el cinismo.

POSMODERNIDAD.- Movimiento filosófico que se caracteriza por poner en crisis la razón ilustrada, propia de los modernos. De ahí surge una buena dosis de irracionalismo y se practica un filosofar que tiene en cuenta otros procesos, como la imaginación, la afirmación del deseo, etc. No hay fundamentos racionales fuertes, ni criterios que sirvan para decidir entre la verdad y la falsedad de las teorías filosóficas. Por lo mismo, ya no hay posibilidad de argumentación, sino sólo de narración; en lugar de argumentos, se ofrecen relatos. Y estos relatos son efímeros, contingentes; no pretenden la universalidad ni la necesidad, a veces ni siquiera la verdad, sino únicamente la verosimilitud. De la epistemología y la lógica se ha pasado a la estética y la retórica (y aun a la poética).

ad de

El racionalismo y el empirismo han dejado lugar a la fantasía y a la sensibilidad emotiva. El pensamiento se ha vuelto pensamiento débil, acusando a las filosofías que han sido fuertes de prepotentes y

monolíticas. Se prefiere buscar la diversidad, pero no en un pluralismo regimentado, sino en un relativismo sin medida. Por este relativismo, la metafísica y la ética se han estrangulado hasta casi perecer, hasta quedarse como ontología y ética débiles, que se van aniquilando al paso que se desgasta el ser, en un camino de franco nihilismo.

Cansados de la pretensión del yo lúcido y consciente, propio de los racionalistas, los posmodernos han llevado a sus últimas consecuencias la muerte del sujeto. No hay sujeto, sólo máscara, como ya anticipaba Nietzsche. Inclusive puede decirse que en algunos casos esta puesta en entredicho del sujeto ha dado paso a pensamientos que ponen por encima la comunidad, lo comunitario. Pero las más de las veces esta muerte del sujeto ha sido dar lugar a un subjetivismo distinto, ya no el de la razón, sino el de la voluntad, que es peor, por irracional y arbitrario. En lugar de la razón queda desenmascarada la voluntad de poder, el hedonismo y el cinismo.

REENCARNACIÓN.- Paso del alma de un cuerpo a otro –que no necesariamente ha de ser humano y puede ser animal, vegetal o mineral– tras la muerte. Es esencial en algunas religiones, como el hinduismo, el budismo y ciertos cultos místicos. El origen de esta creencia debe trasladarse al hinduismo y, más concretamente, a la creación de un sistema de segregación racial creado por los arios cuya herencia actual es la división de la sociedad india en castas. Dentro de ese sistema, creado en beneficio de los conquistadores, la reencarnación actuaba como un elemento poderosísimo de estabilidad social al desplazar cualquier deseo de cambio a un renacimiento futuro. La necesidad de justificar tremendas injusticias sociales fue un poderoso acicate a favor de la aceptación de esta creencia.

Con todo, tanto en el hinduismo como en el budismo la reencarnación constituye una perspectiva cuya liberación se ansía para poder llegar al **nirvana** (estado trascendente posterior a la liberación de la rueda de las reencarnaciones, caracterizado por la ausencia de sufrimiento y de existencia fenoménica individual. No puede ser identificado con la idea de la dicha eterna aunque hay que tener en cuenta que por su propia naturaleza el nirvana es indescriptible).

A finales del s. XIX, la creencia en la reencarnación fue extendida en Occidente por movimiento como la teosofía y en el s. XX su popularización ha estado relacionada con **el movimiento de la Nueva Era**.

ROSACRUCES.- Conjunto de grupos de corte ocultista que pretenden basar sus enseñanzas en un saber milenario revelado, entre otros, por Christian Rosenkreutz. Lo cierto es que el autor de la trilogía clásica rosacruz, Johann Valentin Andreae, insistió hasta su muerte en el carácter de puro divertimento de sus obras, negándoles toda veracidad. Sus inicios están estrechamente vinculados con los de la masonería. Tras su práctica inexistencia durante el s. XIX, el rosacrucismo volvió a surgir a principios del s. XX encarnado en distintos grupos. En el caso del denominado AMORC (fundado en 1915 por Spencer Lewis), las fuentes propias indican que el detonante fue el contacto en 1909 entre el fundador y algunos de aquéllos. Lewis mantuvo estrechos contactos con la organización satanista OTO (de la que tomó la simbología). Además de AMORC son importantes la Rosicrucian Fellowship de Max Heindel y la Societas Rosicruciana, que exige de sus miembros que sean masones. El rosacrucismo mantiene una estructura y un corpus doctrinal típico del ocultismo (prácticas espiritistas, contacto con supuestos maestros espirituales, creencia en un saber oculto y milenario, etc.), lo que explica

la revaloración que ha experimentado con la aparición del **movimiento de la Nueva Era**.

SECTA.- Colectivo en el que se dan todas y cada una de las siguientes características: 1) Organización piramidal, 2) sumisión incondicional al dirigente o cuerpo gobernante, 3) anulación de la crítica interna, 4) persecución de objetivos políticos y/o económicos ligados a los religiosos, filosóficos o espirituales, 5) instrumentalización de los adeptos para los fines de la secta y 6) ausencia de control o fiscalización del colectivo por cuenta de otro poder religioso o filosófico superior a la autoridad del mismo.

SUBJETIVISMO.- Tendencia a reducir todo juicio a una apreciación individual. El subjetivismo sostiene que lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo dependen del punto de vista de cada quien; es esto lo que también se llama **relativismo**. Llevado al extremo, el subjetivismo reduce toda existencia a la existencia del sujeto, el mundo exterior a la conciencia que el sujeto tiene de él. Se opone al realismo natural y al **objetivismo** (que consiste, inversamente, en reducir todos sus estados internos a una causa exterior a nosotros).

TANTRA.- Término que deriva del sánscrito referido a “ampliar” o “extender” y con el que se denomina a un conjunto de textos y rituales religiosos esotéricos del hinduismo y del budismo. La finalidad del tantrismo consiste, bajo la guía de un gurú, en concluir el proceso conocido como *sadhana* mediante la utilización de diagramas visuales (*yantras*) y de conjuros mágicos (*mantras*). El *sadhana* consiste en liberar la energía (el poder de la serpiente enroscada Kundalini situado en la base de la columna vertebral) mediante la utilización de los puntos focales (*chakras*) hasta llegar al superior, en la parte cimera de la cabeza,

y experimentar en el interior la unión del dios y la diosa. En el pasado hubo grupos tántricos, además de en el Tíbet, en Nepal y China. Hoy en día, prácticamente se limita su extensión geográfica al norte de la India y a algunas sectas occidentales de origen oriental.

YOGA.- En sánscrito *yuga*, es decir, “yugo”, en referencia al deseo de someter bajo un yugo o control los poderes del individuo. Es uno de los seis *darshana* (sistemas clásicos de filosofía hindú). De carácter teísta y semirrealista, **posee un contenido religioso y metafísico específico, lo que invalida la afirmación, común en Occidente, de que resulta compatible con todo tipo de creencias filosóficas o religiosas, así como la pretensión de que sólo se trata de una técnica aséptica sin contenidos ideológicos.**

De claro contenido gnóstico, el yoga auténtico propugna la práctica de ciertas disciplinas que permitan la liberación de las limitaciones propias de la carne y del engaño a que se ven sometidos los sentidos y la razón. Liberada de tal manera, el alma puede unirse con el verdadero conocimiento, cuyo objeto es el espíritu universal, el Brahma.

Como en todas las vías cuya finalidad es el conocimiento, el yoga tiene un escalonamiento muy definido. En primer lugar se busca el autocontrol (*yama*). En segundo lugar debe practicarse la observancia religiosa (*nityama*). **Sólo en tercer lugar aparecen las posturas** (*asana*), **que en Occidente –de manera errónea y peligrosa- son vulgarmente identificadas con el yoga, separándolas de los pasos anteriores y posteriores.** En cuarto lugar, el yoga exige regular la respiración (*pranayama*) y, en quinto, reprimir los sentidos (*pratyahara*). En sexto lugar viene la estabilización de la mente (*dharana*). El séptimo paso es la meditación (*dhyana*), entendiéndose como tal la fijación de la mente sobre el objeto de conocimiento, en particular Brahma, de tal manera que se llegue a excluir cualquier otro pensamiento. Finalmente se llega a la

contemplación profunda (*samadhi*), que implica la unión e identificación del pensamiento con el objeto del conocimiento.

De nuevo, en contra de lo preconizado por tantas personas que en Occidente pretenden enseñar yoga, éste insiste en que la liberación no suele alcanzarse en una sola vida y que son necesarias varias reencarnaciones para conseguirlo.

II MARCO TEÓRICO

2.1 EL CONTEXTO CULTURAL

Viktor Frankl (1998) ha señalado una característica esencial de nuestro tiempo: la carencia de sentido. Cada vez más, un creciente número de personas comienza a darse cuenta de que su vida carece de un marco referencial que otorgue una razón de ser a la existencia humana en el mundo. Desde su perspectiva, el vacío existencial podría deberse a dos causas. En primer lugar, a que, al principio de la historia de la humanidad, el hombre habría perdido alguno de los instintos básicos que conforman la conducta de los animales y les confieren seguridad. En segundo lugar, a la pérdida de las tradiciones que constituirían un soporte de la conducta social. El hombre de los tiempos modernos carecería por lo tanto de un instinto que le indique lo que hay que hacer y de las tradiciones que en otros estados históricos lo acompañaban en su comportamiento en sociedad.

II MARCO TEÓRICO

Desde un enfoque antropológico y cultural (Bosca, 1996) podría explicarse el vacío existencial por la confluencia de tres factores que se encuentran en la entraña de la vida social, y que son, en primera instancia, el proceso de secularización, entendido como la progresiva prescindencia de las realidades sobrenaturales en la vida social; en segundo lugar, la declinación de las ideologías, que hasta hoy representaban la oferta de una esperanza secularizada, pretendiendo brindar una respuesta a las más profundas interrogantes del espíritu humano; y, por último, la actual crisis de la idea de progreso. Es conveniente desarrollar de manera breve estos tres factores.

La secularización se define por una pretensión de recluir el concepto de Dios, en el mejor de los casos en la intimidad de las conciencias, quitándole toda relevancia como un criterio configurador de las relaciones

2.1 EL CONTEXTO CULTURAL

Viktor Frankl (1998) ha señalado una característica esencial de nuestro tiempo: la carencia de sentido. Cada vez más, un creciente número de personas comienza a darse cuenta de que su vida carece de un marco referencial que otorgue una razón de ser a la existencia humana en el mundo. Desde su perspectiva, el vacío existencial podría deberse a dos causas. En primer lugar, a que, al principio de la historia de la humanidad, el hombre habría perdido alguno de los instintos básicos que conforman la conducta de los animales y les confieren seguridad. En segundo lugar, a la pérdida de las tradiciones que constituirían un soporte de la conducta social. El hombre de los tiempos modernos carecería por lo tanto de un instinto que le indique lo que hay que hacer y de las tradiciones que en otros estados históricos lo acompañaban en su comportamiento en sociedad.

Desde un enfoque antropológico y cultural (Bosca, 1996) podría explicarse el vacío existencial por la confluencia de tres factores que se encuentran en la entraña de la vida social, y que son, en primera instancia, el proceso de secularización, entendido como la progresiva prescindencia de las realidades sobrenaturales en la vida social; en segundo lugar, la declinación de las ideologías, que hasta hoy representaban la oferta de una esperanza secularizada, pretendiendo brindar una respuesta a las más profundas interrogantes del espíritu humano; y, por último, la actual crisis de la idea de progreso. Es conveniente desarrollar de manera breve estos tres factores.

La secularización se define por una pretensión de recluir el concepto de Dios, en el mejor de los casos en la intimidad de las conciencias, quitándole toda relevancia como un criterio configurador de las relaciones

entre los hombres. De acuerdo con este proceso, los valores religiosos fueron considerados como propios de un estadio infantil de la evolución humana, e impropios, por lo tanto, del ámbito de lo racional. El resultado último de la secularización es el secularismo, mediante el cual el hombre toma el lugar de Dios y se vuelve el centro de referencia y la medida de toda realidad.

el progreso, que se constituye en un sustituto de lo sobrenatural, representa el sustrato irracional de los grandes sistemas del Por otra parte, en las últimas décadas se ha procurado describir de diferentes maneras la irrupción de un proceso de declinación de la mentalidad ideológica y su reemplazo por criterios pragmáticos para resolver los problemas de la vida social. El ambiente social de la posmodernidad ha traído nuevamente el desvanecimiento de las convicciones fuertes y el colapso de los grandes sistemas seculares de la modernidad, que ya no responden realmente a sus formulaciones originales. Las ideologías constituyen verdaderas religiones seculares que funcionan de hecho como sucedáneos de lo religioso. Pero sea cual fuere el futuro de las ideologías, lo cierto es que hoy por hoy han perdido, en cuanto expresiones de una creencia inmanente y un sentido de redención intramundana, su significado social. Cuando las ideologías se vuelven tenues e incluso se eclipsan, dejan de cumplir su papel de reemplazo, y las personas vuelven su corazón y su mirada hacia otros horizontes. New Age, configurando un clima cultural inédito en Occidente por lo menos desde hace quince siglos.

Finalmente, ha hecho crisis también la idea iluminista de progreso, vigente en los últimos siglos. Fue la fe en un mito, que veía en el progreso de la ciencia y de la técnica la desaparición del dolor, la enfermedad y la pobreza de la historia de la humanidad. Según la perspectiva ilustrada, los adelantos de la ciencia y de la técnica conducirían al género humano desde las tinieblas del pasado hacia un luminoso futuro utópico de felicidad y perfección, no sólo material, sino

también moral. Se trata de un mecanismo recurrente en la historia, mediante el cual la creencia en un Dios de naturaleza sobrenatural que remunera a cada uno según sus merecimientos es sustituida por una fe inmanente: algo finito – en este caso la razón- que aparece endiosado, es decir, revistiendo las características de lo divino, viene a ocupar su lugar. “Este mito del progreso, que se constituye en un sustituto de lo sobrenatural, representa el sustrato irracional de los grandes sistemas del pensamiento racionalista que existe en toda la cultura de la modernidad: el idealismo de Hegel, el positivismo de Comte y el materialismo de Marx”. (Bosca, 1996) *constituye un movimiento estructurado, ni una* Sin embargo, hoy dicha visión se ha resquebrajado, al comprobarse que ese progreso en el cual se creyó ver la superación del mal podría paradójicamente llegar a constituirse en una fuente de destrucción. También ha crecido con celeridad la toma de conciencia de que la propia expansión de la acción del hombre sobre la tierra podría importar un serio riesgo para su propia subsistencia, si no se resguarda a la naturaleza de las consecuencias no queridas de la civilización industrial.

La ruptura entonces del mito cientificista y su promesa de construir la paz y la felicidad de la humanidad está dejando también un enorme vacío que se suma a los anteriores, *provocados por el proceso de secularización y* la declinación de las ideologías. Éste es precisamente el vacío que viene a llenar la New Age, configurando un clima cultural inédito en Occidente por lo menos desde hace quince siglos.

La New Age pretende ser, de este modo, el intento de una respuesta integradora a la óptica fragmentaria del racionalismo que planteó una visión del mundo basada exclusivamente en la sola razón, a la que paradójicamente se le otorgaba un significado mítico.

Es característico de la historia de la cultura un desenvolvimiento pendular que desarrolla ciertos rasgos hasta un punto límite, a partir del cual la oscilación se revierte con un signo exactamente contrario, también hasta un determinado vértice máximo de expansión, volviendo a repetirse sucesivamente en el mismo mecanismo. La New Age parece representar una reversión – en el ámbito de lo religioso- del ciclo racionalista, ya iniciada anteriormente en lo filosófico por algunas corrientes contemporáneas, como ciertas formas de existencialismo. “Puede caracterizarse a la New Age como una reacción antirracionalista o irracionalista, que no constituye un movimiento estructurado, ni una ideología, ni tampoco una iglesia o una religión, y mucho menos una secta, sino una dispersa onda espiritualista que se ha dado en llamar la Conspiración De Acuario”. (Bosca, 1996, p. 27)

“Según la conocida New Ager, Marilyn Ferguson, se trata de un nuevo paradigma, es decir, un nuevo modo de ver las cosas, y también de una red sin líderes que trabaja para realizar cambios radicales en los Estados Unidos y en el mundo entero. Para David Spangler, ex co-director de la comunidad escocesa New Age, Findhorn, y fundador del New Age Lorian Association en los Estados Unidos, se trata de un modo de vivir creativo en espera de una nueva era que ya ha comenzado”. (Leonard, 1992, p.6)

En general, los expertos admiten la dificultad de definir con precisión el fenómeno New Age. El término se usa para designar, muchas veces erróneamente, todo un terreno de intereses. No es una religión, y sin

2.2 UNA VISIÓN DE LA NEW AGE

2.2.1 DEFINICIÓN

La New Age (denominada también *Conspiración de Acuario*) es un término genérico que a partir de la década de los sesenta se usa para indicar una extraña tendencia socio-cultural que posee muchos aspectos religiosos y otros elementos que son presentados como no religiosos (p. Ej. puramente ecológicos o psicológicos) aunque, de hecho, posean una carga religiosa. La New Age no se presenta como un movimiento estructurado, no posee un fundador conocido, ni goza de una estructura intelectual filosófica propia. Es, al parecer, una tendencia que responde a una determinada visión e interpretación de la realidad. Según los últimos sondeos sociológicos (Leonard, 1992) estamos ante una religiosidad destinada a convertirse en fenómeno de masas debido a su ambigüedad, a su fuerza comercial y a su capacidad de servir de altavoz al romanticismo y sentimentalismo religioso presentes en la sociedad de hoy.

2.2.2 ORGANIZACIÓN

“Según la conocida New Ager, Marilyn Ferguson, se trata de un *nuevo paradigma*, es decir, un nuevo modo de ver las cosas, y también de una *red sin líderes que trabaja para realizar cambios radicales en los Estados Unidos y en el mundo entero*. Para David Spangler, ex co-director de la comunidad escocesa New Age, *Findhorn*, y fundador del *New Age Lorian Association* en los Estados Unidos, se trata de *un modo de vivir creativo en espera de una nueva era que ya ha comenzado*”. (Leonard, 1992, p.6)

En general, los expertos admiten la dificultad de definir con precisión el fenómeno New Age. El término se usa para designar, muchas veces erróneamente, todo un terreno de intereses. No es una religión, y sin

embargo, posee elementos religiosos. No es una filosofía, pero presenta una visión propia de Dios, del hombre y del mundo. No es ciencia, pero quiere presentarse con aires "científicos". No es propiamente una ciencia oculta aunque emplee ésta con frecuencia.

Se trata de grupos relacionados entre sí por una red cada vez más amplia. "Para Aldo N. Terrin, profesor de filosofía e historia de las religiones de la Universidad Católica de Milán, se trata de un sentimiento religioso un poco narcisista, algo romántico y muy superficial. El prof. Aagaard, de Dinamarca, lo define como un mito globalizante, basado en la astrología, el ocultismo y el pensamiento gnóstico; y Jean Vernet, experto francés, lo interpreta como un milenarismo para el año 2000. Para Mons. Franc Rodé, del Pontificio Consejo para los no creyentes, se trata de un supermercado de las religiones donde cada uno toma lo que le gusta y deja el resto. Recientemente el Card. G. Daneels, habló de la New Age como una nebulosa que contiene esoterismo, ocultismo, pensamiento mítico y mágico sobre los secretos de la vida y una migaja de cristianismo, todo mezclado con ideas astrofísicas". (Leonard, 1992, p.7)

2.2.2 ORGANIZACIÓN

Una breve descripción histórica muestra una serie de elementos. La New Age no reconoce a ningún jefe carismático, ni posee una sede central, ni ha publicado un libro donde se recoja su doctrina. Al contrario, proclama un radical escepticismo que rechaza abiertamente todo dogma. A pesar de la ausencia de una estructura jerárquica, existen, como ya se ha mencionado, diversos grupos focales enlazados por una orientación y creencias comunes. Estas creencias comunes son fundamentalmente cuatro:

1. Espera milenarística de una época de oro de la humanidad.

2. Afirmación de la existencia de una ley cósmica.

3. Creencia en un Dios o "Cristo" cósmico que anima el universo, y la existencia de avatares o manifestaciones de Cristo.
4. Creencia en la reencarnación del alma.

Se trata de grupos relacionados entre sí por una red cada vez más amplia de reuniones, cursos, revistas y librerías. La New Age ha penetrado en el mundo de los negocios, de la medicina y de la educación.

2.2.3 ORIGEN

La New Age se alimenta de muchas fuentes y reúne a su alrededor elementos tan diversos como las ciencias ocultas y la comida ecológica. Aunque la nueva conciencia de la New Age es relativamente reciente (de los años 70, cuando ya adquirieron popularidad las religiones orientales y la psicología transpersonal), no debe ser visto como un fenómeno totalmente nuevo, sino más bien como la última fase de una persistente tradición que ha existido en la cultura occidental a través de todos los siglos y que ha progresado de un modo especial en el siglo XVIII. Sus raíces son, por lo tanto, remotas.

Una breve descripción histórica muestra una serie de elementos contraculturales que prefiguran las características de la New Age: el espiritismo, el ocultismo, el trascendentalismo, el mind-cure, la beat-generation, los hippies, *El retorno de los brujos* y *Planète*.

2.2.3.1 Espiritismo

Sin duda uno de los antecedentes más importantes es el espiritismo, surgido durante el siglo XIX con las primeras experiencias de las hermanas Fox en 1847, en Estados Unidos, y también en Francia, donde Leon Rivail, bajo el seudónimo Allan Kardec, realiza una labor de sistematización doctrinaria.

Si bien el espiritismo como actitud se reduce prácticamente a unas técnicas de comunicación con los espíritus de los muertos, en la realidad de los hechos reviste análogamente los caracteres de una verdadera religión.

El espiritismo kardecista, de gran difusión en Brasil, sustenta la creencia en la reencarnación, casi un dogma en la espiritualidad New Age. Según el canon espiritista, los espíritus pueden comunicarse espontáneamente con los hombres, o bien cuando son evocados. Estas creencias han encontrado un fértil desarrollo en la nueva espiritualidad, como puede apreciarse en sus contenidos ocultistas y orientalistas.

Los trascendentalistas, enamorados de la naturaleza, veían una conexión universo (macrocosmos) y el alma individual

2.2.3.2 Ocultismo

En un sentido más amplio puede considerarse también al ocultismo como un antecedente lejano, puesto que en el corazón de la New Age late una sensibilidad de naturaleza netamente esotérica, al punto de que podría definirse a la New Age como el renacimiento de un nuevo esoterismo, aunque quizá de menor calidad que el antiguo. Pero, desde luego, la New Age es más que eso, e inclusive una acentuación excesiva de este carácter podría brindar una visión un tanto inexacta o deformada del movimiento.

El ocultismo tiene un origen muy anterior al espiritismo, y un contenido evidentemente más rico, que incluye por ejemplo la astrología (no se trata, desde luego, de la astrología de las revistas del corazón) y las curaciones por medios extraños al saber científico, que son componentes propios de la nueva espiritualidad acuariana.

y finalmente al hinduismo. Según James, este movimiento presenta una naturaleza panteísta y una creencia intuitiva en el poder salvífico de las actitudes psicológicas que reflejan eficacia, valor, esperanza y confianza.

2.2.3.3 Trascendentalismo

El trascendentalismo es un movimiento espiritual de intelectuales norteamericanos que se desarrolló en la primera mitad del siglo XIX a partir de la fundación del Club Trascendental en Boston, en 1836. Opuestos a los dogmas y a los rituales, los trascendentalistas (Ralph Waldo Emerson, Margaret Fuller, Theodore Parker, Bronson Alcott, William Ellery Channing, Henry David Thoreau, etc.) aceptaban una visión de Jesús como un simple y admirable maestro de moral. En el trascendentalismo se encuentran adelantos de la Nueva Era, como por ejemplo, una búsqueda de la interioridad y de las religiones orientales.

Los trascendentalistas, enamorados de la naturaleza, veían una conexión directa entre el universo (macrocosmos) y el alma individual (microcosmos), considerando que la finalidad de la vida era la unión entre ambos. Entre las obras fundamentales del trascendentalismo están *Naturaleza* (1836) y *Auto-confianza* (1841) de Emerson, y *Walden o la vida en los bosques* (1854), de Thoreau.

Los puntos de conexión con la New Age se encuentran en la

2.2.3.4 Mind cure

William James (Bosca, 1996), en su obra ***Las variedades de la experiencia religiosa*** -que es mirada con atención en los ambientes New Age- se refiere al "movimiento de curación mental" (mind-cure), surgido durante la primera parte del siglo XX en círculos religiosos del área anglosajona, donde se advierten contenidos típicamente acuarianos. Entre las fuentes doctrinales del mind-cure, James menciona los cuatro evangelios, el trascendentalismo de Nueva Inglaterra, el idealismo de Berkeley, el espiritismo, el evolucionismo optimista de la ciencia popular, y finalmente el hinduismo. Según James, este movimiento presenta una naturaleza panteísta y una creencia intuitiva en el poder salvífico de las actitudes psicológicas que reflejan eficacia, valor, esperanza y confianza.

2.2.3.5 El movimiento beatnik

Puede ser considerado también como un antecedente de la New Age. Surgió en los Estados Unidos durante los años de la posguerra y sus figuras más representativas son el poeta Allen Ginsberg y el novelista Jack Kerouac.

La beat generation es una corriente contracultural que se caracteriza por una indiferencia respecto del propio pasado, menosprecio por los valores sociales constituidos, y búsqueda de la verdad en términos de autenticidad, vida natural y amor espontáneo, igual que sus sucesores, los hippies.

Con los beatniks comienzan los nuevos planteamientos de la revolución sexual, que tienen su ideólogo en Wilhelm Reich, y al mismo tiempo el interés en las religiones orientales y especialmente en el budismo zen, y también el consumo de drogas, características todas éstas casi infaltables en los movimientos contraculturales del siglo XX. Los puntos de conexión beatnik con la New Age se encuentran en la filosofía zen, la actitud mesiánica y el impulso hacia lo irracional.

Esta revista puede caracterizarse como un coctel de ciencia popular,

2.2.3.6 El movimiento hippie

En la década de los años sesenta, entre los hippies se hacen presentes algunos caracteres que más tarde habrán de reconocerse como típicos de la Nueva Era: el misticismo, el orientalismo, el regreso a la naturaleza (aunque con un matiz más romántico en el flower power de los hippies y más ecológico en la Nueva Era), la revolución sexual, el pacifismo y el recurso al consumo de drogas (como experiencia religiosa), pero fundamentalmente en el autotropismo, expresado básicamente en sus consignas de "amor y paz".

En sus programas han participado figuras como Leonard, Maslow, Rogers, Capra, Grof, Watts, Huxley, Bateson, Campbell, Govinda, Ferguson, Castaneda, etc.

Los hippies se aislaron en una visión ingenua de la vida como un valor supremo, entendida de manera ciertamente simplista en términos de un despliegue puramente subjetivo de la existencia humana.

2.2.3.7 El retorno de los brujos

En este best-seller publicado en Francia en 1960, Louis Pauwels y Jacques Bergier describían la “conspiración abierta” formada por individuos inteligentes transformados por sus propios descubrimientos interiores. Según estos autores, los miembros de esta red podrían estarse erigiendo en dispensadores contemporáneos de una larga cadena de conocimientos esotéricos.

2.2.3.8 Planète

Por los mismos años, Pauwels y Bergier fundaban Planète, una revista con pretensiones de cierto empaque intelectual en la que se refleja una reconocible sensibilidad por las espiritualidades orientales, la parapsicología, las relaciones entre la ciencia y la conciencia religiosa, la vida extraterrestre, y todo el folklore que caracteriza hoy a la New Age. Esta revista puede caracterizarse como un coctel de ciencia popular, ocultismo, astrología, ciencia-ficción y técnicas espirituales.

2.2.3.9 Instituto Esalen y Fundación Findhorn

El Instituto Esalen constituye el epicentro, el núcleo fundacional de la conspiración acuariana. Fue fundado por Michael Murphy y Richard Price en Big Sur (California) en 1961. Desde este año es reconocido como el centro del movimiento del potencial humano; durante los años sesenta y setenta sirvió como laboratorio de ensayo para las nuevas ideas y técnicas de perfeccionamiento personal. En sus programas han participado figuras como Leonard, Maslow, Rogers, Capra, Grof, Watts, Huxley, Bateson, Campbell, Govinda, Ferguson, Castaneda, etc.

En 1962 la revista Look empezó a dar a conocer los inicios de la Conspiración de Acuario en Esalen. A comienzos de 1975, desde California, diversos grupos integrantes empezaron a dar conferencias y seminarios por todo Estados Unidos.

Si bien la Nueva Era tiene hoy una dimensión geográficamente universal, su origen debe buscarse en la costa oeste de Estados Unidos, a la que tradicionalmente se considera una matriz de movimientos contraculturales.

2.2.4 LOS CARACTERES Y LOS CONTENIDOS

La New Age constituye un fenómeno múltiple y cambiante, bastante confuso y parcialmente contradictorio, en el que se integran algunos rasgos. Los principales son: emocionalismo, orientalismo, milenarismo, ocultismo, subjetivismo, pelagianismo, sincretismo, panteísmo, indigenismo, gnosticismo, psicologismo, ecologismo y pacifismo. A continuación se presentan cada uno de ellos para comprender mejor a la New Age. Su orden de aparición no implica una categorización con respecto a su importancia.

2.2.4.1 Emocionalismo

Desde el comienzo se percibe en la Nueva Era una especial sensibilidad emotiva que consiste en una sobrevaloración de la afectividad, y que otorga la primacía a lo sensible por sobre la razón y el pensamiento lógico. Esta característica no es más que parte de un ambiente que caracteriza y explica a buena parte de la cultura contemporánea.

Vivimos en una cultura adolescente: el hipersexualismo, la búsqueda de emociones fuertes que se percibe en el gusto —en ocasiones casi

obsesivo- por la velocidad y la violencia en deportes y películas, y en las más variadas manifestaciones de la vida cotidiana. El ácido lisérgico y demás drogas son utilizadas para adquirir los llamados estados alterados de conciencia, con un sentido religioso que les confiere una categoría sacramental. El consumo de estas sustancias provoca experiencias artificiales de beatitud del espíritu, que se siente transportado fuera del cuerpo, y reproduce manifestaciones propias de la esquizofrenia. Los seguidores de la New Age prefieren hablar de estados no habituales o estados de conciencia no ordinaria, seguramente para acentuar la noción de normalidad de estas prácticas de enajenación de la identidad personal.

Stanislav y Christina Grof se han especializado en el estudio de los estados alterados de conciencia, que, lejos de ser interpretados como distorsiones patológicas de la actividad mental, son considerados de significativa importancia para el psiquismo de las personas. Una convicción relativamente frecuente en la Nueva Era sostiene que las drogas psicodélicas han supuesto una vía inicial para la transformación total de la conciencia. Según la new ager Marilyn Ferguson, solamente a través de ese estado profundamente alterado se han hecho algunos plenamente conscientes del papel de la conciencia como creadora de la realidad cotidiana. Aparece aquí un rasgo fundamental de la New Age que más adelante se analizará: el subjetivismo.

Como fruto de su naturaleza irracionalista, la New Age destaca también el valor de la intuición entendida como una forma de aprehensión del conocimiento de una manera inmediata y directa, que no transita por el camino racional. La intuición puede constituir indudablemente una fuente de conocimiento que quizá por la influencia racionalista de los últimos siglos ha quedado oscurecida en su real y auténtico valor. En la New Age se considera a la intuición como un modo de conocimiento primario y

fundamental, y se tiende a subordinar a ella las otras formas de conocimiento o inclusive a negar la legitimidad de ellas. Sin dejar de considerar sus indudables méritos, es necesario recordar que también ella es fuente de muchas falacias, y que no parece prudente considerarla un sustitutivo del razonamiento discursivo, el concepto o la deducción, que son más propias de la naturaleza racional del hombre.

del Krishna y la Misión de la Luz Divina. Estas sociedades son, no tanto

2.2.4.2 Orientalismo

Han sido frecuentes en la cultura occidental los influjos orientalistas. En la actualidad este fenómeno alcanza una mayor significación que en el pasado, fundamentalmente en razón del proceso de integración y globalización que caracteriza a nuestro actual momento histórico. (Buda)

Las artes registran con singular sensibilidad la fuerza de esta influencia porque Oriente siempre ha representado ante todo un camino que va más allá de la pura racionalidad, adentrándose en un ámbito misterioso que encierra fascinación y encanto.

to, el deseo hace que el hombre se aferre

a la existencia, y por lo tanto dejar de lado ese deseo libera a las

En la New Age el influjo oriental el múltiple, tanto por parte del hinduismo y del tantrismo, como del taoísmo; pero principalmente se muestra a través del budismo zen y de distintas técnicas de meditación. Esta influencia no se reduce a la mera praxis, sino que incluye conceptos de naturaleza filosófico-teológica, como la reencarnación. Para comprender el atractivo que estas espiritualidades orientales ejercen sobre la New Age, haremos una breve mención de las mismas:

Otras razones del interés orientalista son: la búsqueda de una religiosidad

Según el hinduismo, el universo, que se asimila a la idea de Dios, consiste en una pura energía que existe desde siempre. El mal tuvo su origen en el hombre. La reencarnación y el karma gobiernan la vida humana. Toda la felicidad que se puede encontrar está en uno mismo. El hinduismo representa una convivencia religiosa de las creencias más

opuestas. Ello resulta posible por no consistir en una doctrina coherente que responda a una idea o a una esencia. Este carácter de su naturaleza permite afirmar que, consecuentemente, carece de dogmas, ni tampoco reconoce un fundador, ni un comienzo, o unos límites.

Las formas más difundidas de hinduismo en los países occidentales son la Meditación trascendental, la Sociedad Internacional para la Conciencia del Krishna y la Misión de la Luz Divina. Estas sociedades son, no tanto vertientes religiosas del hinduismo, sino más precisamente formulaciones occidentalizadas de él.

El budismo es también un contenido imprescindible de la New Age. La enseñanza fundamental de su fundador Siddharta Gautama (Buda) consiste en que si el hombre abandona el deseo de vivir, su existencia se extinguiría y escaparía de los círculos de la reencarnación para entrar en el nirvana, en el cual se disuelve. Las principales verdades establecidas por Buda son: todo está sufriendo, el deseo hace que el hombre se aferre a la existencia, y por lo tanto dejar de lado ese deseo libera a las personas del sufrimiento, siguiendo el camino de ocho puntos que consiste en creencia, aspiraciones, lenguaje, conducta, subsistencia, esfuerzo, memoria y contemplación concretas.

El Zen no es propiamente una filosofía ni una religión, sino algo esencialmente subjetivo, ilógico e irracional. La vivencia personal está por encima de cualquier autoridad y de las explicaciones objetivas.

Otras razones del interés orientalista son: la búsqueda de una religiosidad que otorgue a la mujer un papel más importante (curiosamente no es el caso de las religiones orientales, aunque sí existen en ellas divinidades femeninas), y a la vez más preocupadas por la salud y la ecología, todos ellos valores especialmente buscados por el hombre de nuestro tiempo.

Se advierte aquí uno de los secretos de la expansión New Age al que ya se ha hecho referencia: su conexión íntima con la entraña –en lo que ella tiene de legítimo, pero también en lo más inauténtico- de la sensibilidad contemporánea.

2.2.4.3 Milenarismo

El milenarismo como actitud representa la creencia en el inminente arribo de un período histórico utópico que inauguraría un milenio de paz y felicidad, vinculado al fin del mundo. Regresa una vez más la nostalgia del paraíso perdido, y su pretensión de encontrarlo aquí en la tierra en la Nueva Era de Acuario. En la radicalidad milenarista se encuentra la persuasión en la proximidad de un cambio absoluto y en conexión con lo sobrenatural en el orden social: es el Reino de Dios en la Tierra. Los movimientos milenaristas se caracterizan por concebir la salvación como un hecho:

1. Colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad.
2. Terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo.
3. Inmanente, en el sentido de que ha de llegar pronto y de un modo repentino.
4. Total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la Tierra, de tal modo que la nueva sociedad no será una mera mejoría del presente sino la perfección.
5. Milagroso, en el sentido de que debe realizarse por la ayuda de intervenciones sobrenaturales.

El milenarismo ha nacido casi siempre en situaciones críticas, y particularmente en ambientes de dominación política y cultural. Reviste de ordinario un carácter extremadamente violento, y lo normal es que

desemboque en una conflagración sangrienta. La New Age, en cambio, constituiría el caso de un milenarismo no violento. Es propio de los milenarismos, también de la New Age, una visión utópica que transmite la impresión de una simplicidad infantil.

2.2.4.4 Ocultismo

Es un movimiento caracterizado por un contenido mágico que se refiere a poderes o energías naturales y sobrenaturales aún inexploradas por la ciencia oficial. Se rescata la creencia de que es posible la comunicación no sólo con los muertos, como sostenía el espiritismo tradicional, sino también con otros seres extraterrestres (channeling), como así también la precognición (conocimiento anticipado) y la psicokinesis (movimiento de elementos materiales mediante la energía psíquica), etcétera.

El ocultismo es una constante en la historia de la humanidad y revela un intento de utilización del mundo que sobrepasa la experiencia ordinaria. Se sostiene la creencia de que hay un saber oculto, reservado sólo a los iniciados, al cual se tiene acceso con unos procedimientos o ritos específicos. Resulta comprobable que el interés desmesurado por lo extraordinario se suscita sobre todo en periodos de crisis.

No es posible, sin embargo, resolver de manera simplista esta cuestión, como si todo se tratara de una mera superstición sin sustento en la realidad. Ciertamente lo real no podría sujetarse exclusivamente a una visión reduccionista que lo midiera con un enfoque meramente positivista.

La persona humana y la realidad de lo creado son, en efecto, algo demasiado grande para contenerlos en los casilleros del puro empirismo.

El esoterismo se presenta como un género híbrido de religión, ciencia, arte y rito, con un cierto tono lúdico. Pero este nuevo esoterismo dificulta cultivar también en profundidad dimensiones fundamentales del hombre: la inteligencia, la capacidad estética y el sentido religioso de la adoración.

Los procedimientos para develar lo oculto son variados: desde la transmutación de metales con la alquimia, hasta la interpretación de los signos mediante las distintas mancias o artes adivinatorias, incluida la astrología y la comunicación con los muertos en el espiritismo. Ninguna de estas prácticas ha sido nunca probada, aunque siguen cultivando adhesiones debido a la perenne y secreta aspiración del espíritu humano por ejercer cierto dominio sobre lo que se extiende más allá de lo empírico.

Una de las características de la gnosis de nuestros días consiste en que, a la inversa de la antigua, se ha extendido a un enorme número de personas. Aquello que tradicionalmente fue considerado patrimonio de una minoría alcanza hoy una amplia extensión social. Por esta razón puede decirse que la New Age representa también la democratización del esoterismo.

Finalmente, debe hacerse hincapié en que las cuestiones que se ubican en lo extraordinario y lo maravilloso suscitan un peculiar interés en los seres humanos, y que muchas veces están situadas en un contexto de irracionalidad propio de la superstición, el fanatismo y la enajenación mental. No es necesario insistir en el riesgo que esta circunstancia entraña para la dignidad de las personas y su libertad, y que constituye otra señal más de interrogación en el contexto propio de la New Age.

2.2.4.5 Subjetivismo

Quizá el subjetivismo representa el rasgo fundamental de la New Age: su espiritualidad lleva al sujeto a concentrarse en sí mismo, para afirmar narcisísticamente el propio yo como única instancia unificadora: el yo es promovido al rango de ombligo del mundo.

El subjetivismo se define por la primacía que otorga al sujeto cognoscente: es el primado del yo sobre las cosas del mundo exterior. Su

doctrina afirma la dependencia funcional de los objetos y de los juicios de valor respecto del sujeto. En el ámbito de lo sobrenatural el subjetivismo sostiene que es únicamente la subjetividad del individuo –su conciencia íntima– la fuente de todo valor religioso. Estamos ante un panorama en el que no hay ya un salvador: el mesías está en cada uno.

es sentirse bien, sus ideas son compatibles con cualquier religión y, a la vez, con ninguna.

Estamos en el imperio de la subjetividad absoluta. En esta lógica, la creación del mundo imaginario pasa a constituirse en el paradigma existencial de la vida humana. La imaginación reemplaza a la realidad, o mejor, la imaginación es la realidad. Bajo el nombre de autorrealización la New Age construye así una visión individualista de la realidad.

alternativas como el biofeedback y el rolfiing, de las antiguas religiones paganas como

Según el subjetivismo, la razón humana es incapaz de alcanzar un orden trascendental de verdades, ni en el orden de las ciencias físico-químicas, o la biología, ni desde luego en la moral y la religión. En esta visión, la fe es un sentimiento subjetivo que no tiene relación con lo racional, y que cada uno experimenta a su modo. En tal perspectiva no tendrían cabida las experiencias externas, que no pasarían de ser imposiciones arbitrarias.

más útil.

A diferencia de la sensibilidad característica de los años sesenta, que incluía al grupo como un componente de reafirmación de la identidad, el posmodernismo se especifica por un afán de desafiliarse de cualquier actitud asociativa, formal, para evitar encontrarse con uno mismo sin confundirse con el grupo. De ahí el estado gaseoso de la New Age y su reticencia hacia cualquier institucionalidad eclesial. En la New Age el sentido religioso se vacía en el molde individual: un verdadero traje a la medida de las virtudes y los defectos de cada sujeto. Ahí no existen exigencias, sino retribuciones: nada que pueda representar la incomodidad de atarse a algo que vaya más allá de la propia subjetividad.

expresión más elevada de la conciencia cósmica. No hay más que una

2.2.4.6 Sincretismo

En la posmodernidad no hay creatividad, sino la integración de caracteres culturales preexistentes: eso es el sincretismo. La palabra sincretismo designa a toda mezcla de componentes religiosos heterogéneos. A la New Age no le importa lo que uno cree, lo importante es sentirse bien: sus ideas son compatibles con cualquier religión y, a la vez, con ninguna. La New Age registra una ambigua postura de aceptación y rechazo de todas las religiones, de las que se integran elementos conformantes de un verdadero supermercado espiritual. De este modo, la nueva espiritualidad incluye componentes del cristianismo, el budismo, la psicología junguiana, el ocultismo, de las técnicas y terapias alternativas como el biofeedback y el rolfing, de las antiguas religiones paganas como el druidismo y el odinismo, de la astrología y el panteísmo. Un verdadero caleidoscopio donde se reciclan llamativas figuras para todos los gustos.

2. El objetivo es superar el yo individual y reunirlo con la mente

El sincretismo tiene su sustento filosófico en el relativismo, que ha influido en gran parte de la sociedad contemporánea, por el cual todas las religiones son una especie de símbolos entre los que uno escoge el que le parezca más útil.

5. La New Age sobrevendrá a través de la transformación del yo hacia

La New Age representa la religión de la posmodernidad, donde cualquier afirmación un poco enfática suele mirarse sospechosamente, y hasta puede ser cuestionada como un autoritarismo. Adviértase aquí la interpretación de lo religioso a través del prisma de un concepto de libertad entendida como una afirmación irrestricta de la autonomía del individuo.

2.2.4.6 Indigenismo

2.2.4.7 Panteísmo

En la nueva espiritualidad la divinidad no es una persona, sino la expresión más elevada de la conciencia cósmica. No hay más que una

realidad divina, de la cual el cosmos es su emanación, y con la cual el ser humano se funde a través de la interiorización de sí mismo. La New Age promueve la búsqueda de un dios interior: Dios es lo más profundo de nosotros mismos. Dios no es algo distinto a nosotros: nosotros somos Dios.

El punto de identidad de la actitud panteísta consiste en negar la trascendencia de Dios y su independencia con respecto a las cosas creadas, con todas las consecuencias que tal afirmación entraña. La creencia panteísta se suscita en el ser humano por varias causas, entre ellas el ansia de dominio presente en la actitud mágica.

Las características de la New Age que muestran su naturaleza panteísta son:

1. La fe es una conciencia cósmica.
2. El objetivo es superar el yo individual y reunirlo con la mente cósmica.
3. El hombre no está separado de Dios, de la naturaleza y del cosmos.
4. El hombre es parte de lo divino.
5. La New Age sobrevendrá a través de la transformación del yo hacia la mente cósmica en una gran armonía final en la que el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el sujeto y el objeto están reunidos, y en la que todo formará una sola unidad.
6. Por obra de la transformación de su mente el hombre dejará atrás su viejo estado y alcanzará un nuevo escalón evolutivo.

2.2.4.8 Indigenismo

En la New Age hay un deseo de conexión con lo natural y lo primitivo, características que se identifican con lo puro y original. Es la concepción

utópica del buen salvaje, contrapuesto a la barbarie del hombre civilizado, que aparece en el nuevo interés indigenista y que la New Age recoge. Es importante distinguir aquí el genuino aprecio por lo indígena del indigenismo. Siempre es posible encontrar enseñanzas en todos los pueblos, aún en los más primitivos, pues ellos también tienen un patrimonio cultural que es valioso en sí mismo y así debe ser reconocido. Por otra parte, defender y promover los pueblos que han quedado marginados constituye no sólo una actitud de solidaridad humana, sino aún una exigencia de justicia. seis características que abarcan en su totalidad la esencia de la actitud gnóstica

Pero hay en la cuestión otros elementos culturales que conforman también esa actitud indigenista. De los indios de América a la New Age le atraen su espiritualidad, el estrecho enlace entre la vida y la muerte, caza y comida, la conexión de toda la existencia con la naturaleza. Encuentra en estas tradiciones gran cantidad de fuerzas misteriosas, se fascina por los ritos oscuros, admira su irracionalidad, pero pasa por alto lo que no le agrada. Otros puntos de conexión del indigenismo con la New Age podrían encontrarse en el uso de sustancias psicoactivas y en el chamanismo. Con el renacimiento del chamanismo vuelve la figura del médico-brujo, que en éxtasis místico viaja a otros mundos espirituales, trayendo de ahí una salvación que no pudo conseguir la mesianidad tecnológica. El trance chamánico y su vinculación con sustancias alucinógenas, en procura de los famosos estados alterados de conciencia que tratan de conseguir una expansión psíquica en forma artificial, colocan a un elemento cultural del indigenismo en el centro neurálgico de la New Age. ologismo

En el nuevo paradigma, no se puede llegar a la felicidad, ni a la madurez
2.2.4.9 Gnosticismo or el camino psicológico. La psicología, en sentido

Según el gnosticismo, la verdad esencial está contenida en una filosofía perenne oculta que viene de los lejanos arcanos de la tradición, y que

debe ser encontrada para acceder a la iluminación. Gnosis significa conocimiento. La gnosis es una enseñanza secreta, de naturaleza religiosa, que promete una salvación procurada por el conocimiento de sí mismo. Este conocimiento esotérico se concibe como algo extraño al mundo de la experiencia cotidiana, experimentado como una fatalidad opresiva. El gnóstico busca dentro de sí mismo la sustancia de su propia salvación. En la New Age la salvación viene en y por la gnosis.

A continuación se enuncian seis características que abarcan en su totalidad la esencia de la actitud gnóstica:

1. El gnóstico es un individuo descontento de su situación.
2. Creencia de que todos los males de la situación son debidos a una mala organización de la estructura de la convivencia social.
3. Creencia en la posibilidad de una liberación del mal en el mundo.
4. Creencia de que el orden de la existencia debe ser cambiado en un proceso histórico.
5. Creencia de que es posible al hombre efectuar un cambio que tenga carácter liberador en el orden existencial.
6. La misión del gnóstico es alcanzar el conocimiento del método para efectuar esta transformación estructural.

Todas estas características forman parte de los contenidos propios de la New Age, en particular la disposición a aparecer como el profeta que comunica a la humanidad un conocimiento liberador.

2.2.4.10 Psicologismo

En el nuevo paradigma, no se puede llegar a la felicidad, ni a la madurez espiritual sin atravesar el camino psicológico. La psicología, en sentido lato, es sin duda la base más importante de la nueva religiosidad, expresividad y de la espontaneidad, salvación aquí y ahora, separación

constituyéndose en el elemento catalizador por su original visión del mundo.

Este nuevo interés promovido por la New Age abre nuevas perspectivas a la psicología y a la psiquiatría, ampliando y enriqueciendo sus propias perspectivas sobre la persona. Pero este interés psicológico, en sí mismo legítimo, mengua su valor cuando funciona como psicologismo. Por psicologismo se entiende otorgar a la psicología tal relieve en la interpretación de los hechos de la vida espiritual, que llegue a falsearse el sentido que aquéllos tienen en virtud de su referencia intencional a ordenamientos y contenidos objetivos. En otras palabras, se usa y abusa de la psicología, normalmente reinterpretada, simplificada y manipulada. El psicologismo explica el fenómeno religioso desde un punto de vista causal meramente psicológico de la acción humana y no por referencia a una realidad sobrenatural.

Confluye en la New Age una variedad de psicotecnicas, esto es, sistemas por los cuales se puede obtener un cambio deliberado de conciencia. Las nuevas psicoterapias como Gestalt, counseling, orgonoterapia y bioenergética, entre otras tantas, son sólo algunos ejemplos de un interminable listado.

Los componentes psicológicos de la nueva religiosidad determinan que la religión se resuelve sustancialmente en una psicoterapia. En este nuevo sincretismo el psiquiatra asume las funciones propias del ministerio sagrado tradicional, incluso hasta en la forma y en los métodos del chamanismo.

La religiosidad New Age formula significados y valores con un lenguaje psicológico: descubrimiento de la sí, autorrealización, gratificación, sentimiento personal y experiencia individual, subjetivismo, primado de la expresividad y de la espontaneidad, salvación aquí y ahora, separación

de los intereses individuales y los públicos. En este contexto tienden a diluirse la idea de culpa, de dolor y de conversión. Una religiosidad que se limitase a la satisfacción de las necesidades individuales y apuntase a la realización, a la gratificación y a la búsqueda de sí, inevitablemente deviene de este modo en pura psicología.

2.2.4.11 Ecologismo

Partimos de la distinción entre ecología como ciencia, y ecologismo como la idealización de la ecología o, más ampliamente, como una divinización de ella. La New Age propone un ecologismo que representa “el nuevo paradigma del ambiente”. Así la New Age y un cierto tipo de ecología poseen mucho en común al proponer conducir al hombre a una toma de conciencia de su unidad con la naturaleza que le rodea, en la que el hombre se concibe como un átomo, célula o gota de agua en el mar de la realidad creada. Esta preocupación ecológica postula el retorno a un paganismo preocupado por la naturaleza y el rechazo de la religión de la ciudad a favor de una religiosidad del campo. Este neopaganismo propone el regreso y revaloración de las religiones autóctonas (celtas, indios) que precisamente divinizaban la naturaleza y sus fuerzas.

La Nueva Era trata de crear una conciencia ecológica que mire no sólo a conservar y respetar la naturaleza, sino que lleve al hombre a identificarse con ella e incluso a rendirle culto como una realidad divina. Algunas corrientes ecologistas han acusado a la cultura occidental cristiana de la destrucción del medio ambiente, volviendo sus ojos a las espiritualidades orientales y su inserción en la naturaleza.

Finalmente, la consideración de la sacralidad de la naturaleza y su objetivación en la figura de una diosa madre ha unido al ecologismo con el feminismo. Las ecofeministas señalan que las acciones destructivas

hacia la naturaleza y hacia las mujeres se corresponden y son el resultado de actitudes inducidas por la cultura patriarcal.

2.2.4.12 Pacifismo

La preocupación por la paz constituye una de las claves del discurso político y social actual. El espíritu pacifista es un contenido no siempre explícito, aunque no por ello ausente en la New Age. El pacifismo se vincula con el utopismo. Pertenece a su esencia la convicción del advenimiento de un estado mítico donde desaparecerán los conflictos por el advenimiento del nuevo hombre.

De una manera genérica el pacifismo designa a toda doctrina y actitud individual o colectiva que defiende y exalta la paz frente a la guerra. Lo que caracteriza al pacifismo en sentido estricto es la condena sin excepciones de toda forma de guerra e incluso de cualquier uso de la fuerza.

- Hipnosis y auto-hipnosis.

La actitud pacifista, aun con sus limitaciones, aparece como uno de los planteamientos más legítimos de la nueva espiritualidad en cuanto rescata la necesidad de una convivencia fraterna entre los seres humanos, un ideal que ha sido característica quizá más permanente de todas las religiones en la historia de la humanidad.

- Las disciplinas terapéuticas del cuerpo (tai-chí, hata-yoga, artes

2.2.5 TÉCNICAS: HERRAMIENTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN

Desde hace mucho tiempo existen ejercicios que producen estados alterados de conciencia. Muchas de estas prácticas derivan de antiguas tradiciones orientales, de África y América Latina, mientras que otras se han desarrollado dentro de los movimientos de "potencial humano". El movimiento New Age se ha apoderado de estas técnicas y ha realizado

con ellas un “mass marketing”. Según la New Age estas técnicas fueron reservadas anteriormente a unos pocos (iniciados, esotéricos, iluminados) y se conocían sólo con gran dificultad. Ahora, en cambio, esta sabiduría está a disposición de todos a través de un número indefinido de libros, cassettes, revistas y cursos “weekend”. La New Age considera estas técnicas como propias y exclusivas. Algunas de éstas son las siguientes:

- El biofeedback, un control atento a los procesos físicos como la tensión muscular, temperatura y actividad eléctrica del cerebro.
- El training autógeno (por medio de una serie de autosugestiones a través de las cuales se toma posesión del propio cuerpo, calor, peso, respiración, etc.)
- Las actividades creativas. Las artes en general y especialmente la pintura, escultura, cerámica, música, canto y danza.
- Experiencias estéticas que crean “profunda emoción” como, por ejemplo, la contemplación de la naturaleza.
- Hipnosis y auto-hipnosis.
- Todos los tipos de meditación (zen, raja-yoga, budismo tántrico, técnicas chamánicas, sufismo, misticismo cristiano, la cábala, técnicas mágicas, bailes místicos y mágicos, etc.). También técnicas científicas como la meditación electrónica (excitación electrónica del cerebro).
- Las disciplinas terapéuticas del cuerpo (tai-chi, hata-yoga, artes marciales) y actividades físicas más comunes (alpinismo, atlética, navegación solitaria, etc.) y el uso para fines mágicos o de “alteración de la conciencia” de la sexualidad humana.
- Viajes del alma (“soul travel” o “astral projection”), descubrimiento de vidas pasadas o del “yo” interior.
- No es raro encontrar el uso de drogas psicodélicas, es decir, de alteración mental. Se trata de sustancias psicoactivas que actúan

sobre el sistema nervioso central causando una descoordinación del pensamiento y trastorno del yo. Producen fuertes cambios emotivos y alteran las percepciones.

- Channelling. A diferencia del espiritismo clásico, el channelling, normalmente, no depende de manifestaciones físicas, ni se pone en contacto con personas ya muertas. Más bien el contacto se establece con “seres de otra dimensión” o “espíritus colectivos”, extraterrestres, ángeles, Cristo, maestros tibetanos, maestros superiores, guías indios.
- La música. Desde fines de la década de los sesenta, varios grupos alemanes y americanos desarrollaron, en contraposición a la música rock, una música agradable y tranquila, sirviéndose de técnicas electrónicas aptas para promover la “reflexión personal y la acción sobre el alma”. Los textos de estas canciones hablan de “nuevas dimensiones del espíritu”, “entrar en una nueva era”, de una “nueva civilización”. Con frecuencia tocan aspectos o temas orientales y ocultistas.

“Es verdad que muchas de estas técnicas pueden ser positivas, siempre y cuando sean empleadas y supervisadas por personal clínico especializado. Sin embargo, dentro de la New Age, los resultados pueden ser muy peligrosos. Esto es cierto, sobre todo, cuando estas técnicas crean dependencia (del grupo, líder o técnica), e impiden el regreso a la realidad o producen una alteración mental”. (Leonard, 1992, p. 29-30)

2.3 PSICOLOGÍA HUMANISTA

2.3.1 UNA CONCEPCIÓN HUMANISTA DEL HOMBRE

A lo largo de los siglos los seres humanos se han preguntado: ¿qué es el hombre?. Muchas respuestas se han concebido y aún hoy día estamos tratando de buscar una respuesta adecuada a esta urgente interrogante. La filosofía griega creó una imagen del hombre centrada en la virtud y la razón: el hombre alcanzaba la virtud a través del uso de la razón y siguiendo sus demandas. El pensamiento cristiano le añadió los conceptos de amor y pecado. El Renacimiento introdujo los aspectos de poder y voluntad, plasmando la imagen política del hombre. Los siglos XVIII y XIX racionalizaron el interés de los hombres por la propiedad, las cosas y el dinero. La imagen freudiana de la primera mitad del siglo XX enfatizó el aspecto impulsivo, irracional e inconsciente del ser humano, y la psicología conductista puso el acento en la presión que ejercen los factores ambientales.

Los psicólogos humanísticos y existenciales han intentado formular teorías de la naturaleza humana que se basan en atributos humanos y problemas de existencia característicos ocasionados por la condición de ser humanos, a saber: la libertad, la creatividad, los valores, el amor, actuar con un propósito y dirigirse hacia una meta, la autorrealización, el sentido de la vida, del sufrimiento y de la misma muerte. De acuerdo con ellos, una teoría adecuada de la personalidad debe tomar en cuenta estos atributos y el significado que tienen para vivir como seres humanos.

Los psicólogos humanistas y existenciales han incluido en sus teorías la idea del yo como un agente libre. Sostienen que puede controlar nuestros propios destinos, si las condiciones no son demasiado restrictivas.

También contemplan a los seres humanos como poseedores de la capacidad de examinarse y producir cambios inducidos por ellos mismos. Podemos interpretar, criticar, vigilar y evaluar racionalmente nuestro propio comportamiento. Podemos evaluar los comportamientos tanto presentes como pasados y hacer planes para el futuro. También podemos anticipar las consecuencias de la conducta actual a largo plazo.

desarrollo del potencial inherente a cada persona.

El enfoque humanista de la psicología considera al hombre en sí como un ser potencialmente libre y creativo, cuyo comportamiento puede depender más de su marco conceptual interno, que de la coacción de impulsos internos o de la presión de fuerzas exteriores.

Los autores representativos (Martínez, 1999, p. 67) de la orientación humanista son: Gordon Allport, Carl Rogers, Abraham Maslow, Rollo May, Martin Buber, G. Kelly, Ch. Bühler, S. Jourard, Kurt Goldstein, J. Nuttin, Henry Murray, G. Murphy, Karen Horney, Erich Fromm, Fritz Perls, C. Moustakas y Viktor Frankl.

Siguiendo e integrando las ideas de la Asociación de Psicología Humanista (Martínez, 1999, p. 9), podemos señalar cuatro características como las más típicas en los autores más representativos de esta orientación psicológica:

1. Una atención centrada en la experiencia humana consciente como fenómeno primario e ineludible al estudiar al hombre. Las explicaciones teóricas y la conducta externa son consideradas como posteriores y secundarias ante la experiencia misma y ante la significación de ésta para la persona.
2. Un énfasis en cualidades tan profundamente humanas como la elección, la creatividad, la valoración y la autorrealización, en Un énfasis en cualidades tan profundamente humanas como la

- elección, la creatividad, la valoración y la autorrealización, en mecanicistas y reduccionistas.
3. Fidelidad al significado y valor cuando se eligen los problemas de estudio e investigación, y oposición al énfasis que se pone en la objetividad metodológica a expensas de la significación.
 4. Especial aprecio por la dignidad y valor del hombre e interés en el desarrollo del potencial inherente a cada persona.

Los teóricos humanistas-existenciales creen que la psicología científica pierde su propósito cuando se extiende sólo hasta la conducta observable y niega la vida interna de la persona. Creen que las experiencias internas y la búsqueda del significado de la existencia son la esencia del individuo y, por tanto, deben ser el centro de atención de la psicología. De modo que consideran que la introspección es una fuente válida y, de hecho, indispensable de la información psicológica.

En efecto, el concepto tradicional de ciencia y su método, parece constreñir y aprisionar el pensamiento cuando trata de comprender la conducta humana. Se necesita, por lo tanto, un sistema lógico, una metodología ágil y flexible capaz de adaptarse y captar la estructura de las vivencias profundas que se dan en el ser humano y que dan razón de ser de su comportamiento externo.

En muchos aspectos, el elemento diacrítico que se da entre la psicología humanista y otras orientaciones psicológicas es de orden metodológico. La orientación humanista se ubica en el problema que se debe estudiar y en el pleno respeto a su naturaleza (el ser humano como persona); las otras orientaciones han estado más centradas en sus técnicas metodológicas, las cuales han sido consideradas como la única vía para lograr algo confiable.

está dirigida hacia algo, hacia un objeto, el objeto intencional, que es el que le da su sentido, su significado.

La idolatría del método proviene de los grandes resultados que su uso ha proporcionado en el campo de las ciencias naturales; pero estos beneficios no se pueden atribuir al método en sí, sino a su alto nivel de adecuación al objeto de estudio de las ciencias naturales, que es, más bien, pasivo y estático. Por otra parte, la adecuación anterior sería, en cambio, ínfima en relación con el objeto de estudio de la Psicología (vida psíquica íntima y su correspondiente manifestación externa) y, en general, con el objeto que estudian todas las ciencias humanas.

De esta forma, se permite al fenómeno que hable por sí mismo y en su propio lenguaje. Los principales representantes de la Psicología Humanista están de acuerdo (Martínez, 1999, p. 19) en que los puntos más significativos que debieran distinguir o sobre los cuales se debiera construir un paradigma científico y humanista para la Psicología pudieran ser los siguientes: lo que

1. Reconocer la prioridad de la experiencia inmediata. Este enfoque es también la mejor vía para distinguir y describir el fenómeno. Este enfoque es también la mejor vía para distinguir y describir el fenómeno. Esta experiencia tiene prioridad porque la vivimos y experimentamos antes de cualquier conceptualización y aparición de significados, porque es el modo fundamental en que se nos ofrece el mundo y porque es el fenómeno básico para toda clase de actividades, incluyendo la misma ciencia. Esto quiere decir que todas las cosas, objetos, ideas, eventos, tienen un origen fenoménico. Por el contrario, la Psicología, en general, comenzó con las cosas, objetos e ideas, creyendo que eran su punto de partida. En el término "persona" incluye todas las características específicamente humanas.

2. Comprensión de la naturaleza de la conciencia y de la conducta. El considerar la conciencia y experiencia interna como fenómenos irrelevantes o secundarios es una evasiva. La importancia de la conciencia radica en su principal característica: la intencionalidad; es decir, la conciencia está dirigida hacia algo, hacia un objeto, el objeto intencional, que es el que le da su sentido, su significado.

Esta relación intencional es, así, una relación irreductible, y no podrá ser entendida en términos de causa-efecto, como tradicionalmente se ha hecho. Es, más bien, una característica típica y primordial del hombre, que consiste en estar abierto a, dirigido hacia, o en relación con el mundo. De esta relación nace la conducta como su natural expresión o manifestación.

5. El objeto de estudio necesita también una clarificación de acuerdo

3. Adopción de un enfoque inicialmente descriptivo.

De esta forma, se permite al fenómeno que hable por sí mismo y en su apariencia podrá revelar algo que no está plenamente patente o incluso algo que se mantiene escondido a la observación normal. En este sentido se dice que los fenómenos tienen "significado", "sentido" o "dirección", porque provienen de algo y se refieren a algo que está más allá de lo que "es dado". Este enfoque es también la mejor vía para distinguir y diferenciar lo que ofrece el fenómeno de por sí y lo que le añade el ser humano, pues toda persona es a la vez un "receptor" y un "dador" de significados.

se sobrepone la una a la otra.

El 4. Máxima relevancia a los presupuestos. concepto de la "naturaleza".

Debido a que no se puede trabajar sin presupuestos, lo mejor será clarificar bien los que se tienen. La Psicología como ciencia humana tiene al menos tres presupuestos básicos. Ante todo, trata de ser fiel al hombre como persona. En el término "persona" incluye todas las características específicamente humanas.

En segundo lugar, dedica una atención especial a los fenómenos más típicamente humanos. El dar un puesto de privilegio en el estudio psicológico a los problemas de la libertad, la elección, la creatividad, el amor y el odio, el sentido de la muerte, es ciertamente un factor altamente motivador.

lo más lógico será que, como en el caso de los presupuestos, sean incluidos y tenidos en cuenta, como hace el físico

Finalmente, concede también una primacía a la “relación”. La Psicología concebida como ciencia humana no da prioridad a los elementos, unidades o procesos independientes, sino a la estructura que los une y da sentido. Concretamente, da la prioridad al estudio del hombre en relación con el mundo.

2.3.2 CARACTERIZACIÓN DE LA CONCEPCIÓN HUMANISTA DEL

5. El objeto de estudio necesita también una clarificación de acuerdo con las siguientes puntualizaciones:

Entender lo presente para descubrir el contexto. Se pone énfasis en el descubrimiento y comprensión de lo que está presente, de lo que es actual y real en el momento, para que después, por medio de la descripción, se llegue a descubrir la estructura de la situación como un todo, en sus relaciones, contexto y significado.

Comprender la dialéctica experiencia-conducta. La Psicología Humanista trata de comprender la dialéctica experiencia-conducta en términos de un concepto holista, como es la “estructura” o la “situación”, pues ambas revelan diferentes aspectos de una única entidad, al mismo tiempo que se sobrepone la una a la otra.

El objeto de la Psicología requiere un nuevo concepto de la “naturaleza”. El concepto de naturaleza debe ser ampliado de tal manera que todos los aspectos de la naturaleza humana puedan ser incluidos.

6. La inevitable presencia del científico en la ciencia.

Esta presencia ha sido tomada en cuenta muy poco. Se ha creído que puede haber una presencia “neutra”. Esto no es cierto; los métodos “objetivos” no eliminan la presencia del investigador, sino que simplemente lo hacen presente de otra forma. Si los prejuicios y la influencia del investigador sobre las cosas no se pueden eliminar del conjunto de variables, lo más lógico será que, como en el caso de los presupuestos, sean incluidos y tenidos en cuenta, como hace el físico

que tiene en cuenta la temperatura del termómetro que usa y su influencia en la temperatura del líquido que mide. Y la razón es simplemente el hecho de que son parte de los datos que forman la situación.

El hombre muestra capacidad, y también deseo, de desarrollar sus

2.3.2 CARACTERIZACIÓN DE LA CONCEPCIÓN HUMANISTA DEL HOMBRE

lo lleva a organizar su experiencia y esta organización se orientará en el sentido de la madurez y del funcionamiento adecuado,

Los aspectos característicos de la concepción humanista del hombre (Martínez, 1999, p. 66-77) se ofrecen a continuación:

de más claramente se puede observar esta tendencia básica hacia la autorrealización, es en

2.3.2.1 La persona está constituida por un núcleo central estructurado

Sin un núcleo central estructurado –que puede ser el concepto de persona, el yo o el sí mismo– resulta imposible explicar la interacción de los procesos psicológicos. Este núcleo central parece ser el origen, portador y regulador de los estados y procesos de la persona. Efectivamente, no puede haber adaptación sin algo que se adapte, ni organización sin organizador, ni percepción sin preceptor, ni memoria sin continuidad de sí mismo, ni aprendizaje sin cambio en la persona, ni evaluación sin algo que posea el deseo y la capacidad de evaluar.

Se considera a su inteligencia, su razón y su lógica como la nota

2.3.2.2 El hombre está movido por una tendencia hacia la autorrealización

El enfoque humanista considera que la naturaleza humana no puede ser una maravilla en su desarrollo físico y un caos en el desarrollo psíquico.

Por el contrario, sostiene la tesis de que hay un pleno paralelismo entre ambos aspectos. Esta tendencia ha recibido varios nombres: “tendencia actualizante” (Rogers), “tendencia hacia la autorrealización” (Goldstein), “tendencia hacia la autoactualización” (Maslow), etcétera. En su esencia

consiste en un impulso natural a actualizar, mantener y mejorar el desarrollo y vida del organismo viviente; en el fondo, es la esencia de la vida misma.

El hombre muestra capacidad, y también deseo, de desarrollar sus potencialidades. Este impulso natural lo guía hacia su plena autorrealización, lo lleva a organizar su experiencia y esta organización se orientará en el sentido de la madurez y del funcionamiento adecuado, es decir, en el sentido de la conducta racional y social subjetivamente satisfactoria y objetivamente eficaz. Quizá el área donde más claramente se puede observar esta tendencia básica hacia la autorrealización, es en la experiencia terapéutica. Cuando el terapeuta trata de ayudar y facilitar a una persona la remoción de obstáculos negativos que están deteniendo este proceso, ofreciéndole una clima vivencial plenamente auténtico y genuino, una comprensión empática profunda y una aceptación y aprecio incondicionales, inmediatamente se desencadena un proceso reorganizador y reestructurador, que parecía oprimido, y la persona comienza a sentirse diferente: libre, ágil, feliz y segura de sí misma.

2.3.2.3 El hombre es más sabio que su intelecto.

Desde hace siglos se ha definido al hombre como un "animal racional". Se considera a su inteligencia, su razón y su lógica como la nota distintiva. Cuando no sigue este camino o cuando va en contra de él, se dice que el hombre procede en forma irracional. Pero el ser humano puede también seguir un tercer procedimiento, que no es racional ni tampoco irracional, sino simplemente arracional, y constituye otra dimensión de la vida humana.

En la orientación humanista se afirma que este camino puede ser más sabio que la misma vía racional. Cuando un individuo está libre de mecanismos defensivos, actúa espontáneamente, observa y ausculta

todas las reacciones de su propio organismo, dispone de un cúmulo inmenso de conocimientos que el organismo procesa, a veces inconscientemente y genera conclusiones que se le presentan como intuiciones. Estos juicios pueden ser más sabios que el pensamiento consciente, tomado en sí mismo, ya que el carácter racional del hombre le lleva, a veces, a negarse a sí mismo y a desconocer aquella parte que se presenta con una aparente incoherencia. Parece que esta confianza en la reacción total del propio organismo tiene mucha relación con la creatividad.

de la mente y la personalidad implican la evolución sociohistórica que caracteriza a los seres humanos

2.3.2.4 El hombre posee capacidad de conciencia y simbolización.

Esta capacidad de tomar conciencia plena de sí mismo es una característica distintiva del hombre y es la fuente de sus cualidades más elevadas. Esta capacidad le permite distinguirse a sí mismo del mundo exterior, le posibilita vivir en un tiempo pasado o futuro, le permite hacer planes para el porvenir, utilizar símbolos y usar abstracciones, verse a sí mismo como lo ven los demás y tener empatía con ellos, comenzar a amar a sus semejantes, tener sensibilidad ética, ver la verdad, crear la belleza, dedicarse a un ideal y, quizá, morir por él. Realizar estas posibilidades es ser persona.

lo, son incapaces de sentir o conocer lo que significan sus sentimientos en relación con el mundo. Se puede medir el

Como el proceso de toma de conciencia y su simbolización es tan importante en el hombre, la distorsión del mismo trae graves consecuencias: puede conducir a una neurosis o psicosis. Pero si el ambiente social en que se desenvuelve una persona es agradable, pacífico y acogedor, no distorsionará la realidad y tendrá una gran apertura hacia sus auténticas vivencias. Esta conciencia no distorsionada de lo que vive y siente, esta apertura plena a las propias vivencias y su correcta simbolización, conducirá inevitablemente a una vida más

implica responsabilidad. El término significa "respuesta", "responder a".

sensible con un radio de acción más amplio, de mayor variedad y riqueza personal. mente respondiendo al mundo del cual soy parte. La logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su

2.3.2.5 Capacidad de libertad y elección.

Una característica distintiva central del hombre es su capacidad de reconocerse como poseedor de un mundo y de interrelacionarse con él. El medir las consecuencias futuras a largo plazo de sus actos es un acto social e implica necesariamente juicios de valor. A esto se debe que los conceptos de la mente y la personalidad implican la evolución sociohistórica que caracteriza a los seres humanos. que se refieren a las El hombre no es exclusivamente producto de la historia, sino que tiene la capacidad de conocer su historia. Esta capacidad de trascender la situación inmediata e incluir en el aprendizaje al determinante temporal da a la conducta humana su flexibilidad y libertad distintivas. un motivo para la confusión acerca de la libertad en psicología es precisamente que Cuando la gente viene en búsqueda de una terapia (May, 2000), suele describirse como “impulsada”, incapaz de saber o elegir lo que quiere, y siente varios grados de insatisfacción, infelicidad, conflicto y desesperación. Lo que se descubre en el proceso es que han bloqueado grandes áreas de conocimiento, son incapaces de sentir o conocer lo que significan sus sentimientos en relación con el mundo. Se puede medir el progreso de la terapia en términos del incremento de la capacidad del paciente de sentir que él es el que posee este mundo y puede conocerlo y moverse en él. Yo implica mundo y mundo implica yo; cada concepto necesita del otro: cuanto mayor es el conocimiento del yo que se posee, mayor es el conocimiento del mundo; y viceversa. Los pacientes al borde de la psicosis (Idem) a menudo revelan una tremenda ansiedad, como el pánico de perder el conocimiento de sí mismos y de su mundo simultáneamente. Esta relación inseparable del yo y el mundo también implica responsabilidad. El término significa “respuesta”, “responder a”.

En otras palabras, no puedo convertirme en un yo si no me comprometo continuamente respondiendo al mundo del cual soy parte. La logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable (Frankl, 1996). Nunca se puede separar la libertad de la responsabilidad. Por esta razón la libertad no es anarquía: los beatniks y demás corrientes contraculturales son una protesta contra la aridez de nuestra sociedad mecanicista, no una expresión de libertad (May, 2000).

A continuación se presentan algunos principios que se refieren a las bases psicológicas de la libertad (May, 2000):

En primer lugar, la libertad es una cualidad de la acción del yo centrado. Sólo se puede ubicar en el yo actuante como totalidad. La conciencia es la experiencia del yo actuando desde su centro. Ciertamente, un motivo para la confusión acerca de la libertad en psicología es precisamente que se ha fragmentado a la persona en “estímulos” y “respuestas” o en “ello, yo, superyó”. Con estos métodos destruimos su centro aún antes de empezar a estudiarlo.

El segundo principio es que la libertad siempre implica responsabilidad social. La “mente” subjetiva y el “mundo” objetivo son correlatos inseparables. Este principio introduce los límites de la libertad. La libertad no es licencia ni tampoco sencillamente “hacer lo que uno desea”. La libertad está limitada por el hecho de que el yo siempre existe en un mundo y mantiene una relación dialéctica con éste. El error de nuestras ideas popularizadas acerca de la libertad, es que ellas están externalizadas: ven al yo actuando en el mundo y no al yo existiendo en una relación dialéctica con el mundo.

El tercer principio es que la libertad exige la capacidad de aceptar, soportar y vivir constructivamente con la ansiedad, entendida ésta como la ansiedad normal que todo ser humano siente a cada paso de su crecimiento psicológico. La definición popular de la salud mental como “carencia de ansiedad” es errónea. Se han facilitado las tendencias del individuo a renunciar a su originalidad y conformarse, con la esperanza de ganar paz mental. Este énfasis en la libertad respecto de la ansiedad ha tendido, en verdad, a debilitar la libertad. Ser libre significa enfrentar y soportar la ansiedad; huir de la ansiedad significa renunciar a la propia libertad. La ansiedad es el signo del conflicto interior y, si hay conflicto, es posible alguna resolución en un nivel más elevado de conciencia.

2.3.2.6 El hombre es capaz de una relación profunda.

El ser humano está sediento de relaciones auténticas y profundas, de relaciones humanas donde pueda ser él mismo en todas sus dimensiones y aceptado plenamente como es. Martín Buber (Martínez, 1999) describe esta relación profunda, de persona a persona, como una relación “yo-tú”; es decir, una mutua experiencia de hablar sinceramente uno a otro como personas, como somos, como sentimos, sin ficción, sin hacer un papel o desempeñar un rol, sino con plena sencillez, espontaneidad y autenticidad. Considera que ésta es una experiencia que hace al hombre verdaderamente humano, que no puede mantenerse en forma continua, pero que si no se da de vez en cuando, el individuo queda afectado seria y negativamente en su desarrollo. En su mejor realización, esto da la sensación a sus participantes de haber vivido un momento fuera del tiempo y del espacio, algo similar a un sentimiento de trance del cual se sale como de un túnel y se regresa a una vida cotidiana completamente distinta.

2.3.2.7 El hombre busca un sistema de valores y creencias.

La estructura de los valores que se buscan, la filosofía unificadora de la vida, la claridad de las metas y de los objetivos que se desean, van creciendo paralelamente con el nivel de madurez de cada persona y puede, como los demás aspectos de la personalidad, sufrir determinados retrasos.

La búsqueda de valores es un esfuerzo continuo por encontrar significados profundos que validen su auto-identidad y que establezcan y apoyen los compromisos y las responsabilidades que toma. En la medida en que determinada creencia brinda resultados y efectos satisfactorios se afianza en un individuo y, por el contrario, será separada del núcleo de valores o escépticamente rechazada cuando del hecho de seguirla se derivan consecuencias desastrosas o, simplemente, sin valor ni significación para el mismo.

2.3.28 Cada persona es un sistema de unicidad configurada.

El hecho de la individualidad, singularidad y unicidad de cada persona es algo sobradamente firme. Cada ser humano es único e irrepetible. Nunca hubo una persona igual a él ni volverá a haberla. Por consiguiente, la psicología no puede contentarse con el estudio de las dimensiones comunes, como si la persona fuera un mero punto de intersección de cierto número de variables cuantitativas, sin estructura interna, ni coherencia ni sentido. Para una plena comprensión del hombre se requiere más de lo que cualquier ciencia empírica puede ofrecer. Y la inadecuación de esta ciencia implica, a su vez, que también son inapropiados los métodos y técnicas comúnmente utilizados, trasladados de las ciencias naturales y fundados en sus mismos presupuestos.

2.3.3 ABRAHAM MASLOW

2.3.3.1 SEMBLANZA Y PERSPECTIVA HISTÓRICA

Abraham Maslow nació en Nueva York en 1908. Recibió sus títulos de licenciatura, maestría y doctorado de la Universidad de Wisconsin, terminando su educación formal en 1934. Después de impartir enseñanza en las Universidades de Wisconsin, Columbia y Brooklyn, cambió a la Universidad de Brandeis, donde asumió el puesto de presidente del Departamento de psicología. Maslow recibió muchos premios y honores, incluyendo la elección a la presidencia de la Asociación Psicológica Estadounidense en 1967. Murió en 1970 a la edad de 62 años. Fue muy estudiado por sus estudiantes y colegas y tenía una confianza profunda en la capacidad humana para hacer un mundo mejor, tanto para la humanidad como un todo como para cada individuo.

Fue uno de los pioneros y de los principales contribuyentes a la llamada tercera fuerza en psicología. Esta tercera fuerza representa un método humanista de la ciencia de la personalidad, en contraste con los otros dos sistemas, el del comportamiento y el del psicoanálisis.

Al igual que Murray y Freud, Maslow da mucho énfasis a la motivación, pero se preocupa especialmente por las necesidades y motivos más elevados: los que son claramente humanos; por lo tanto, sus puntos de vista deben incluirse (Dicaprio, 1994) bajo el modelo humanista-existencial.

Durante su educación y carrera profesional, Maslow estuvo expuesto a las corrientes principales de la psicología. Sin embargo, llegó a la conclusión de que el punto de vista humanista de las personas era el más fructífero. Su primera capacitación en psicología fue en la tradición estructural, que consideraba que el objeto apropiado de la psicología era

una química de las experiencias conscientes. Buscó descubrir los componentes elementales de la experiencia subjetiva. Maslow empezó a percatarse que este método de la psicología no trataba los asuntos significativos de la naturaleza humana. Entonces cambió hacia los conceptos estrictamente del comportamiento, así como sus métodos, los que enfatizaban a la unidad estímulo-respuesta del comportamiento. Sin embargo, pronto encontró que la concentración del comportamiento en el comportamiento relacionado con el impulso era inadecuada en relación con la gran variedad y complejidad de la experiencia humana y del comportamiento. Descubrió que esta perspectiva no era adecuada ni para explicar el comportamiento de los animales superiores.

También estaba bien informado sobre el pensamiento psicoanalítico; sin embargo, como con el estructuralismo y el comportamiento, también encontró problemas con la psicología de Freud. No le agradaba la importancia en lo irracional, lo animalista y lo patológico de los errores humanos. Sentía que Freud basó sus puntos de vista de la persona normal en la base de personas que habían sido impedidas en su desarrollo y que desesperadamente luchaban con la vida. Freud consideraba a los seres humanos como obstaculizados por represiones y desechos por conflictos y discordias, dominados por un inconsciente primitivo que mantenía al individuo en estado continuo de inseguridad y confusión. Maslow buscó un punto de vista de la naturaleza humana que comprendiera no sólo lo animal en las personas, sino también las cualidades distintivamente humanas. Deseaba aprender cómo eran los hombres en sus mejores momentos.

Como psicólogo humanista, Maslow dudó la presunción tradicional de que evitar el dolor y la reducción de la tensión son los orígenes principales de la motivación para los seres humanos. En vez de eso propuso que los científicos de la personalidad examinaran las luchas

humanas para el desarrollo, la felicidad y la satisfacción. Consideraba la motivación humana como compuesta por diferentes niveles, cuya base jerárquica de necesidad varía en cuanto a grado de potencia. Hizo distinciones entre las necesidades deficitarias y las necesidades de desarrollo o necesidades meta. Las necesidades deficitarias incluyen necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad, necesidades de amor y de pertenecer y necesidades de estimación. Las necesidades de desarrollo se comprenden en el término general de autoactualización. Maslow sostenía que las necesidades de desarrollo son tan parte de la constitución de los seres humanos como las necesidades más rudimentarias. También creía que hay grados de humanidad, con niveles de funcionamiento de necesidades superiores que representan el fin superior de la dimensión humana.

Los que se identifican con este nivel tienen una percepción más clara de la realidad, lo cual les permite pasar a través de

2.3.3.2 RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LOS AUTORREALIZADOS

Maslow trató de identificar el desarrollo y funcionamiento humano sano mediante el estudio de individuos que conocía personalmente, personajes públicos contemporáneos, así como personalidades históricas. Su estudio al inicio fue privado y estaba motivado por su propia curiosidad más que por las demandas normales de la investigación científica de laboratorio. Por tanto, carecía del rigor y metodología distintivos del estudio empírico estricto. Admitió que éstos representaban sólo un intento inicial, tentativo, de estudiar la salud óptima, pero podían servir como un punto focal para una investigación empírica más profunda.

Al buscar signos de salud y de identidad autoactualizante señaló (Idem) lo siguiente: "Puede describirse en forma muy general, como el uso y explotación plena de los talentos, capacidades, potencialidades y otros factores. Tales personas parece que se realizan a sí mismas y están haciendo lo mejor de lo que son capaces, recordándonos el exhorto de propio de modo que las cosas ya no parecen ser las mismas después."

Nietzsche: 'Sean lo que son'. Son personas que se han desarrollado o se están desarrollando a la importancia plena de que son capaces".^{al} Tienen normas éticas definidas, aunque éstas no necesariamente son las de Maslow enlistó varias características (Engler, 1996) que surgieron de su estudio de las personas autorrealizadas. Estas características pueden ser agrupadas bajo cuatro dimensiones clave: conciencia, honestidad, libertad y confianza.

2.3.3.2.1 Conciencia

Los autorrealizados son conscientes de la rectitud interna propia, de la naturaleza y de las experiencias pico de la vida. Esta conciencia se manifiesta en una percepción eficiente de la realidad. Son precisos en su percepción del mundo, sintiéndose cómodos con éste. Tienen una percepción más clara de la realidad, lo cual les permite pasar a través de las cuestiones extrañas y reconocer las verdaderas. Son muy receptivos a la experiencia y permiten que cada cosa se exprese por sí misma.

La persona que se autorrealiza siente con frecuencia lo que Maslow llamó una experiencia pico: una intensificación de cualquier experiencia, al grado de que hay una pérdida o trascendencia del yo. No necesariamente tiene una connotación religiosa, ya que puede ser provocada también por un acontecimiento secular. Sucesos que pueden ser mundanos y ordinarios para otros, tales como ver una obra de arte o alcanzar un clímax sexual, pueden ser los elementos que desencadenan una experiencia pico. Durante una experiencia pico, el individuo no sólo experimenta una expansión del yo, sino también una sensación de unidad y significación en la vida. Después de que termina la experiencia, y la persona ha regresado a la rutina de la vida cotidiana, la experiencia se dilata. Tiene una cualidad iluminadora que transforma el entendimiento propio de modo que las cosas ya no parecen ser las mismas después.

Los individuos autorrealizados muestran un alto grado de conciencia ética. Son claros respecto a la distinción entre el bien y el mal. Tienen normas éticas definidas, aunque éstas no necesariamente son las convencionales; más bien, saben lo que es correcto para ellos y lo hacen.

2.3.3.2.2 Honestidad

Los autorrealizados se caracterizan por la honestidad, la cual les permite conocer sus sentimientos y confiar en ellos. Pueden confiar en una gama amplia de sentimientos presentes en las relaciones interpersonales. Por ejemplo, están dotados (Maslow, 1998) de una sana auto-afirmación, robustez u hostilidad selectiva: la capacidad de ser agresivo y colérico también se encuentra en ellos y son capaces de darle vía libre cuando la situación así lo “exige”.

Las personas autorrealizadas tienen un sentido del humor filosófico en lugar de uno ordinario. Las bromas y ocurrencias más comunes expresan hostilidad, superioridad o rebelión contra la autoridad. El humor de los autorrealizados está ligado más de cerca de la filosofía: es una capacidad para reír de la ridiculez de la situación humana y divertirse de las pretensiones humanas compartidas. Este humor es espontáneo en lugar de ser planeado. Maslow expresó (Engler, 1996) que en una ocasión experimentó este humor cuando se encontraba en una habitación llena de arte cinético –esculturas que tenían partes mecánicas que pueden ser puestas en movimiento-. Le pareció que eran una “parodia humorística de la vida humana, con el ruido, movimiento, confusión, prisa y agitación, todo lo cual no iba a ninguna parte”.

Los autorrealizados experimentan interés social o un sentimiento profundo de parentesco con la humanidad.

Los autorrealizados forman relaciones interpersonales profundas. Sin embargo, son muy selectivos y por consiguiente tienen un círculo de amigos pequeño pero íntimo. Su amor por los demás implica el pertenecer a la otra persona en lugar de tener el amor de alguien que los cuide. Este amor se deriva de una plenitud del ser en vez de significar un estado de privación y necesidad. toman sus propias decisiones y asumen la responsabilidad por su persona.

Los autorrealizados exhiben una estructura de carácter democrático. Son tolerantes y aceptan a todas las personas sin importar sus antecedentes. Escuchan y aprenden de aquellos que son capaces de enseñarles. Esto no quiere decir que posean un talento especial, sino que tienen un impulso y

2.3.3.2.3 Libertad

Las personas autorrealizadas experimentan un alto grado de libertad, la cual les permite aislarse del caos que rodea a otros. Son libres para ser independientes, creativos y espontáneos. Muestran un alto grado de desapego y una necesidad de privacía. No son necesariamente reservados pero a menudo se apartan de las demás personas. Esta capacidad de retraerse les permite concentrarse en un mayor grado que la persona promedio. Mientras que otros pueden excitarse e involucrarse en la tormenta de cosas que los rodea, ellos permanecen por encima de lo que acontece, calmados e imperturbables. sienten culpables acerca de características que podrían y deberían mejorar, pero no son invadidos por

Libres de ser ellos mismos, estas personas también son libres de dejar que los demás lo sean. Como padres pueden permitir que su hijo experimente las consecuencias de su conducta sin sobreprotegerlo. están motivados hacia la tarea y se comprometen con labores importantes que deben

Los individuos autorrealizados son autónomos e independientes de su ambiente físico y social. Motivados por la maduración en lugar de por la deficiencia, no necesitan depender del mundo o de los demás para su satisfacción real. Sus necesidades básicas y gratificación han sido

satisfechas; por consiguiente, son libres de depender de su propio desarrollo. La autonomía también implica la capacidad de elegir con libertad y de gobernarse a sí mismo. Muchas personas permiten que otros individuos como los publicistas, por ejemplo, decidan por ellas, pero los autorrealizados llegan a sus propias decisiones y asumen la responsabilidad por su persona.

Maslow encontró (Engler, 1996) que sin excepción todos sus sujetos autorrealizados demostraron creatividad, originalidad o inventiva. Esto no quiere decir que posean un talento especial, sino que tienen un impulso y una capacidad de ser creativos. No necesariamente escriben libros, componen música o producen arte; en su lugar, su creatividad es proyectada hacia cualquier actividad que emprendan, influenciándola de algún modo.

2.3.3.2.4 Confianza

Las personas autorrealizadas confían en ellas mismas, en su misión en la vida, en los demás y en la naturaleza. Se aceptan sin decepción o arrepentimiento. Esto no quiere decir que sean conformistas, sino que aceptan sus debilidades y fragilidades. Se sienten culpables acerca de características que podrían y deberían mejorar, pero no son invadidos por una culpa neurótica.

Tienen un sentido claro de su misión en la vida. Por lo general se concentran en el problema en lugar de ellos mismos. Son orientados hacia la tarea y se comprometen con labores importantes que deben hacerse. Viven y trabajan dentro de un marco de referencia amplio que no les permite quedar rezagados en lo que es insignificante o trivial.

Los individuos que se autorrealizan viven en armonía con su cultura, pero permanecen algo separados de ésta; muestran resistencia a la enculturación. A menudo son clasificados como “excéntricos” porque no siempre reaccionan en la forma esperada. Cuando una situación es importante son independientes en su pensamiento y conducta. Esta resistencia a la enculturación conduce a su trascendencia de cualquier cultura particular. Por tanto, su identificación es con la humanidad en su conjunto en lugar de con cualquier grupo particular.

Maslow reconoció (Engler, 1996) que la descripción que obtuvo de la persona que se autorrealiza es un compuesto. Ningún individuo de los que estudió posee todas las cualidades anteriores. Cada uno de ellos demostró las características en grados variables. Además, Maslow enfatizó que los autorrealizados no son perfectos. Su definición de la autorrealización no implica perfección sino un nivel superior de funcionamiento.

En 1930 obtuvo el título de médico en la Universidad de Viena. Poco antes organizó un programa especial de asesoramiento, después del cual, por primera vez en años, no se presentó ningún caso de suicidio estudiantil en Viena. Poco a poco comenzó a captar atención internacional: Wilhelm Reich lo invita a Berlín y las Universidades de Praga y Budapest solicitan sus servicios como conferencista. En esta

2.3.4 VIKTOR FRANKL

2.3.4.1 SEMBLANZA Y PERSPECTIVA HISTÓRICA

Viktor Emil Frankl nació en Viena, Austria, el 26 de marzo de 1905. Fue el segundo de tres hijos. Su madre, Elsa Frankl, era originaria de Praga. Su padre, Gabriel Frankl, director del Ministerio de Servicio Social, era oriundo del sur de Moravia. Durante la primera guerra mundial la familia sufrió serios apuros económicos, al grado de tener que recibir limosnas en algunas ocasiones.

Frankl creció en Viena, la cuna de la psiquiatría moderna y hogar de los reconocidos psiquiatras Sigmund Freud y Alfred Adler. Fue un estudiante muy brillante que se interesó en la psiquiatría en su adolescencia. A la edad de 16 años comenzó a mantener correspondencia con Freud.

A partir de 1925 se dedicó a explorar la frontera entre psicoterapia y filosofía, enfocándose en la cuestión fundamental de sentido y valores, un tópico que se convertiría en el motivo principal de su obra. En 1926 presenta lecturas públicas en congresos en Dusseldorf, Francfort y Berlín; por primera vez usa la palabra Logoterapia (término derivado de la palabra griega logos = sentido). En 1928 y 1929 Frankl organiza en Viena y en otras seis ciudades europeas centros de asesoramiento juvenil, en donde adolescentes necesitados podían recibir consejo y ayuda de forma gratuita.

En 1930 obtuvo el título de médico en la Universidad de Viena. Poco antes organizó un programa especial de asesoramiento, después del cual, por primera vez en años, no se presentó ningún caso de suicidio estudiantil en Viena. Poco a poco comenzó a captar atención internacional: Wilhelm Reich lo invita a Berlín y las Universidades de Praga y Budapest solicitan sus servicios como conferencista. En esta

época comenzó a trabajar en el Departamento Psicoterapéutico de la Universidad de Viena. Los dos años siguientes recibió entrenamiento en neurología. De 1933 a 1937 fue jefe del "Pabellón de mujeres suicidas" en el Hospital Psiquiátrico de Viena, donde atendió a 3000 pacientes anuales. En 1938 ejerció como Doctor en Neurología y Psiquiatría. En 1939 acuña el término "Análisis existencial" en su obra "Filosofía y psicoterapia. Sobre los fundamentos de un Análisis Existencial".

De 1940 a 1942 desempeñó el cargo de director del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild, una clínica para pacientes judíos. A pesar de poner su vida en riesgo, sabotea los procedimientos nazis al hacer diagnósticos falsos para salvar de la eutanasia a pacientes con enfermedad mental. También publica varios artículos y comienza a escribir la primera versión de su libro "Aerztliche Seelsorge" (El doctor y el alma). En 1947 Frankl se casa con Eleonore Schwindt, en diciembre nace su hija Gabriela.

En 1942 contrae matrimonio con su primera esposa, Mathilde Grosser. En septiembre Frankl y su esposa fueron arrestados junto con los padres de éste y deportados al Ghetto de Theresiendstadt, en el norte de Praga. Su hermana Stella ha escapado poco antes hacia Australia y su hermano Walter y su esposa intentan escapar vía Italia. Después de año y medio en Theresiendstadt su padre muere por agotamiento. En 1944 Frankl, su esposa y su madre fueron transportados al campo de concentración de Auschwitz. Su madre es inmediatamente asesinada en las cámaras de gas y Matilde es trasladada a Bergen-Belsen, donde muere a la edad de 24 años. Frankl es transportado en camiones para ganado, vía Viena, a Kaufering y Türkheim (campos auxiliares de Dachau). Incluso bajo las condiciones extremas de los campos, Frankl ve corroborada su tesis acerca del destino y la libertad.

gicos, psicológicos y sociales. "El hombre no está totalmente condicionado y determinado; él es quien

En 1945 contrae fiebre tifoidea. Para evitar el colapso fatal, durante las noches se mantiene despierto reconstruyendo el manuscrito de su libro "El doctor y el alma" en pedazos de papel robados de la oficina del campo. El 27 de abril el campo es liberado por las tropas norteamericanas. En agosto Frankl regresa a Viena, donde descubre que, en un período de pocos días alrededor de la muerte de su esposa, su madre y hermano han sido asesinados también.

En 1946, después de vencer su desesperación, Frankl se convierte en director de la Policlínica Neurológica de Viena, posición que mantiene por 25 años. En un lapso de 9 días dicta el libro "Ein Psycholog erlebt das Konzentrationslager" (Un psicólogo en el campo de concentración), que más tarde es traducido al inglés y al castellano como "El hombre en busca de sentido". Hasta 1997 se habían vendido más de 9 millones de copias. En 1947 Frankl se casa con Eleonore Schwindt; en diciembre nace su hija Gabriela.

2.3.4.2 ANÁLISIS EXISTENCIAL

El pensamiento sistematizado de Frankl se conoce también como tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, que agrupó a médicos destacados como Oswald Schwarz, Rudolf Allers y Paul Schilder (Cueli, et al. 1999).

El análisis existencial hace referencia directa a un método de análisis y se considera también, un análisis antropológico. La logoterapia es la instrumentación práctica del análisis existencial.

Los tres fundamentos (Cueli, et al., p. 302) del análisis existencial son:

1. *La libertad de la voluntad.* Libertad interna, espiritual ante los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales. "El hombre no está totalmente condicionado y determinado; él es quien

Frankl determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. En otras palabras, el hombre en última instancia se determina a sí mismo. El hombre no se limita a existir, sino que siempre decide cuál será su existencia y lo que será al minuto siguiente". (Frankl, 1996, p. 125)

aun cuando sus necesidades, en todos los aspectos, se encuentren satisfechas". (Frankl, 1996, p. 18)

2. *La voluntad que busca el sentido y el valor.* El ser humano está originalmente, primaria y básicamente motivado por la voluntad de sentido presente en las realidades humanas y el hacer reales los valores en las situaciones históricas concretas. No está motivado

1. La por el principio de placer, ni por la compensación de inferioridades,

2. La sino por la búsqueda de significación. "En contradicción con los hallazgos de Sigmund Freud, el hombre no está frustrado

3. La sexualmente en primer término, sino más bien 'existencialmente frustrado'. Y contrariamente a los hallazgos de Alfred Adler, su

a) principal preocupación no es el sentimiento de inferioridad, sino más bien un sentimiento de futilidad, de carencia de sentido y de

b) vacío, que yo he designado como *vacío existencial*". (Frankl, 1998)

c) conforma una unidad antropológica en el ser humano.

3. *El sentido de la vida.* Cada ser humano puede buscarlo a partir de su experiencia hasta encontrarle. Puede ser descubierto al realizar valores de tres dimensiones:

a) Valores de creación, lo que un ser humano le da al mundo en forma de trabajo, de transformación.

b) Valores de experiencia, o lo que un ser humano recibe gratuitamente del mundo en forma de vivencia estética, el encuentro humano amoroso.

c) Valores de actitud o la postura que el ser humano toma ante aquellas situaciones tipificadas por su irreparabilidad, irreversibilidad y fatalidad: culpa, sufrimiento, dolor y muerte.

Frankl señala: "Se ha pasado por alto, o se ha olvidado, que si una persona ha hallado el sentido que buscaba, está preparada a sufrir, a ofrecer sacrificios e, incluso, si ello es preciso, a dar su vida. Por el contrario, si tal sentido no existe, será proclive a quitarse la vida y se hallará dispuesta a hacerlo aun cuando sus necesidades, en todos los aspectos, se encuentren satisfechas". (Frankl, 1998, p. 18)

En el ser humano se distinguen (Cueli, et al. 1999) tres grandes dimensiones:

1. La dimensión somática
2. La dimensión psíquica
3. La dimensión noética (también llamada dimensión del espíritu o del logos). Ésta es una dimensión específica y privilegio único del ser humano; es una dimensión existencial que exige ser dilucidada.

a) La dimensión existencial es distinta a las dimensiones somática y psíquica.

b) La dimensión existencial, aunque es diferente de las dos anteriores, conforma una unidad antropológica en el ser humano.

c) La dimensión existencial se caracteriza por tres notas específicamente humanas: la libertad y la responsabilidad de esa libertad que surgen como manifestaciones de la espiritualidad en el ser humano.

d) La dimensión existencial en cuanto que es la manifestación de la persona, es una dimensión que no está afectada, ni sujeta al declinar inevitable de las dimensiones somática y psíquica. Sólo la facticidad psicosomática está llamada a la muerte y no la dimensión existencial, que en este punto concreto, es sinónimo del espíritu humano.

El análisis existencial señala que la existencia es un modo específico del ser, que llamamos ser humano y cuya característica de fondo es que no es un ser fáctico sino facultativo. Esta diferencia reside en que el ser humano siempre puede llegar a *ser de otro modo* y no tiene que *ser siempre así y no de otro modo* como sucede en la facticidad determinística de los animales. Lo que constituye a la persona espiritual como tal, es su capacidad de tomar actitud ante sí misma, o tomar distancia de su dimensión psicofísica. Sólo así es como el ser humano se estructura a sí mismo como una unidad espiritual y psicosomática. “La libertad humana es libertad finita. El hombre no está libre de condiciones. Pero es libre para asumir una actitud frente a ellas. Las condiciones no le determinan por completo (...) Puede superarlas y, al hacerlo, abrirse y entrar en la dimensión humana”. (Frankl, 1998, p. 50)

Los aspectos existenciales específicamente humanos, no son características sino elementos constitutivos del ser humano, los cuales son la espiritualidad, la libertad y la responsabilidad. La logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable. También considera que no solamente hay una “impulsividad inconsciente” sino también una espiritualidad inconsciente y en ésta, se arraiga el logos (usado aquí como sentido). El logos es para el análisis existencial el punto de partida y el punto de llegada. Una conclusión del análisis existencial es que el ser humano está encaminado hacia algo o hacia alguien que está más allá de él, o junto a él: “...el primordial hecho antropológico humano es estar siempre dirigido o apuntado hacia algo o alguien distinto de uno mismo: hacia un sentido que cumplir u otro ser humano que encontrar, una causa a la cual servir o una persona a la cual amar” (Frankl, 1998, p. 36). De este modo se comprende que el ser humano es más plenamente humano en cuanto es intencional, que hace referencia a “trascendente”, y en cuanto más

intencional tanto más existencial: "... el verdadero sentido de la vida debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique. Por idéntica razón, la verdadera meta de la existencia humana no puede hallarse en lo que se denomina autorrealización (...) por la simple razón de que cuanto más se esfuerce el hombre por conseguirla más se le escapa, pues sólo en la misma medida en que el hombre se compromete al cumplimiento del sentido de su vida, en esa misma medida se autorrealiza. En otras palabras, la autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando se la toma como efecto secundario de la propia trascendencia". (Frankl, 1996, p. 109)

La tensión o ansiedad existencial resulta de la conciencia de las dimensiones de la condición humana. Esta ansiedad es necesaria para la búsqueda del sentido de la vida. Su exceso o carencia son destructivos. "Hemos de hacer observar también que es algo intrínseco al ser humano una cierta distancia entre el auténtico estado de las cosas y el ideal. La investigación empírica ha demostrado que una tensión demasiado escasa entre el yo y el ideal del yo es tan nociva para la salud mental como una tensión excesiva entre ambos". (Frankl, 1998, p. 104)

En lo referente a salud y enfermedad, la frustración existencial de la voluntad de sentido o vacío existencial se manifiesta en apatía, aburrimiento, sin sentido y muestran que el ser humano no ha buscado o no ha alcanzado a descubrir el sentido de su vida, o ha hecho de algunos medios los fines de su búsqueda, por ejemplo, placer, poder, prestigio: "...el vacío existencial se manifiesta enmascarado con diversas caretas y disfraces. A veces la frustración de la voluntad de sentido se compensa mediante una voluntad de poder, en la que cabe su expresión más

primitiva: la voluntad de tener dinero. En otros casos (...) viene a ocupar su lugar la voluntad de placer” (Frankl, 1996, p. 106).

En la medida en que no se vive para buscar el sentido y su realización por medio de los valores, el ser humano se “enferma”. Un trastorno neurótico se desencadena desde la dimensión espiritual-existencial (noética) y se convierte en una neurosis noógena desencadenada por conflictos humanos de tipo existencial (libertad y responsabilidad), de tipo espiritual (actitud ante la finitud, la transitoriedad de la vida, la falibilidad o la “condición humana”), de tipo ético y moral (conflicto de deberes, jerarquía personal de valores, cuestiones de conciencia y de responsabilidad moral). “De hecho, si un individuo no tiene que enfrentarse con misiones que cumplir y evita así la tensión específicamente despertada por dichas misiones, se establecerá un determinado tipo de neurosis: la neurosis noogénica”. (Frankl, 1998, p. 105)

Con respecto a la salud, Frankl puntualiza: “...la salud se basa en un cierto grado de tensión, la tensión existente entre lo que ya se ha logrado y lo que todavía no se ha conseguido. Esta tensión es inherente al ser humano y por consiguiente es indispensable al bienestar mental (...) Lo que el hombre necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena (...) Lo que el hombre necesita no es la “homeostasis”, sino lo que yo llamo la “noodinámica”, es decir, la dinámica espiritual dentro de un campo de tensión bipolar en el cual un polo viene representado por el significado que debe cumplirse y el otro polo por el hombre que debe cumplirlo”. (Frankl, 1996, p. 104-105)

El valor (Cueli, et al. 1999) de esta Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia es optar por un camino dialéctico de síntesis, donde se integran elementos valiosos de las escuelas precedentes y desarrolla un

modelo que enriquece por su sentido humano, los afanes educativos, filosóficos, teológicos y de desarrollo humano.

2.3.4.3 ANÁLISIS EXISTENCIAL DE LA CONCIENCIA

A lo largo del presente estudio nos hemos encontrado en numerosas ocasiones con el término “conciencia”. La New Age se presenta a sí misma como una “nueva conciencia” y busca asimismo los “estados alterados de conciencia” para operar una transformación total de la misma. El relativismo –rasgo fundamental de la New Age- apunta a la “libertad de conciencia” para que cada individuo regule su conducta de acuerdo a su sensibilidad y gustos.

Por su parte los psicólogos humanistas señalan a la conciencia como rasgo fundamental del ser humano. Para Maslow la conciencia es un rasgo característico de los seres humanos que se autorrealizan y la reviste de connotaciones muy diferentes a las de la New Age.

Para alcanzar una comprensión más profunda de este –aparentemente equívoco- término, haremos un breve análisis de este fenómeno desde la perspectiva de Viktor Frankl. Esto nos servirá también para ampliar la confrontación del humanismo y la New Age.

Al pretender el análisis existencial ser un método psicoterapéutico, su meta última será hacer al hombre (concretamente al neurótico) consciente de su ser responsable, o también traer a su conciencia el tener responsabilidad de su propio ser. A diferencia del psicoanálisis, en el que se pretende hacer consciente lo impulsivo, en el análisis existencial es hecho consciente un elemento esencialmente distinto de lo impulsivo, a saber, lo espiritual. El ser responsable es la base fundamental del ser hombre en cuanto que constituye un algo espiritual, y no meramente impulsivo; el análisis existencial tiene por objeto el ser

hombre precisamente no como ser impulsado, sino como ser responsable; dicho de otro modo, la existencia. El inconsciente no se compone únicamente de elementos impulsivos; tiene asimismo un elemento espiritual; el contenido del inconsciente aparece así fundamentalmente ampliado, y el inconsciente mismo clasificado en impulsividad inconsciente y espiritualidad inconsciente.

El verdadero y propio ser hombre es precisamente un no ser impulsado; se trata más bien de un ser que decide. En el sentido analítico-existencial es un "ser responsable": ser existencial. El ser hombre propiamente comienza ahí donde deja de existir el ser impulsado, para a su vez cesar cuando cesa el ser responsable. Frankl señala: "Toda libertad tiene un *de qué* y un *para qué*. Si preguntamos *de qué* es libre el hombre, la respuesta es: de ser impulsado, es decir que su yo tiene libertad frente a su ello; en cuanto a *para qué* el hombre es libre, contestaremos: para ser responsable. La libertad de la voluntad humana consiste, pues, en una libertad de ser impulsado para ser responsable, para tener conciencia". (1977, p. 57). "Al decir que el yo es fundamentalmente ser responsable, en contraste con el ello que es ser impulsivo, no se afirma ni mucho menos que este yo responsable sea responsable sólo ante sí mismo. Ser libre es poca cosa, no es nada, sin un *para qué*; pero ser responsable tampoco lo es todo sin un *ante qué*". (1977, p. 64)

La conciencia se revela como una función esencialmente intuitiva. Para anticipar lo que ha de realizarse, la conciencia debe primero intuirlo. Su misión es descubrir al hombre "lo uno necesario". Este "uno" es siempre y en cada caso "único". Se trata de esa única y exclusiva posibilidad de una persona concreta en su situación concreta. La conciencia cumple el objetivo de saber qué es o no lo importante, qué es o no lo fundamental; en una palabra, qué es lo que tiene sentido y qué es lo que no lo tiene.

espiritual. La conciencia es sólo el lado immanente de un todo

El análisis existencial de la conciencia deberá por fuerza desembocar, se es llevado hasta sus últimas consecuencias, en la trascendencia de la conciencia. La frase imperativa de Maria von Ebner-Eschenbach: "sé dueño de tu voluntad y siervo de tu conciencia" (1977, p. 58) servirá de punto de partida para explicar la trascendencia de la conciencia. El ser dueño de la propia voluntad se es ya por el hecho de ser hombre, pero con la condición de entender debidamente este ser hombre, de comprenderlo precisamente como ser libre, de concebir el propio ser como plenamente ser responsable. Si además ha de ser "siervo de su conciencia", la conciencia debe ser otra cosa, algo distinto de sí mismo; tiene que ser algo que esté por encima del hombre. En otras palabras: "...sólo podré ser siervo de mi conciencia si, al entenderme a mí mismo, entiendo ésta última como un fenómeno que trasciende mi mero ser hombre, y por tanto me comprendo a mí mismo, comprendo mi existencia, a partir de la trascendencia (...) mi conciencia es algo más que mi propio yo; es portavoz de algo distinto de mí mismo". (1977, p. 58)

simplemente con la palabra: Dios". (1977, p. 52-53)

Sólo el carácter trascendente de la conciencia nos permite comprender por vez primera al hombre, y en especial su personalidad, en un sentido profundo. "Mientras contemplemos al hombre dentro de la ontogenia biológica como a individuo considerado en sí mismo, sin tratar de comprenderlo a partir de sus orígenes, no nos será posible entender todos los aspectos de su organismo; de la misma manera, tampoco dentro de la ontología del hombre podemos comprender todos sus aspectos, y en especial la conciencia, si no recurrimos a un origen trascendente". (1977, p. 59-60)

De este modo la conciencia, que desde un principio es modelo del inconsciente espiritual, se convierte en una especie de punto clave en el que se nos revela la esencial trascendencia de este inconsciente

espiritual. La conciencia es sólo el lado inmanente de un todo trascendental, que como tal desborda el plano de la inmanencia psicológica, es decir, trasciende dicho plano. De aquí se sigue lógicamente que la conciencia nunca puede proyectarse sin violencia desde el ámbito de lo espiritual al plano de lo anímico, como tratan en vano de hacerlo todas las explicaciones del psicologismo.

Aquí surge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿cuál es esa entidad trascendente a la que Frankl remite el origen de la conciencia?. Él mismo nos da la respuesta: "A decir verdad, el hombre a veces se contenta con negar solamente el nombre de Dios; con arrogancia habla entonces de 'lo divino' o de 'la divinidad', y aun a esta última preferiría dar un nombre particular u ocultarla a toda costa con expresiones vagas y nebulosas de tinte panteístico. Pues así como se requiere un poco de valentía para confesar abiertamente algo, una vez que se ha conocido, también se requiere un poco de humildad para llamar a eso mismo con la palabra que los hombres vienen utilizando desde hace miles de años; simplemente con la palabra: Dios". (1977, p. 62-63)

De esta forma, al tratar el "ante qué" de la responsabilidad humana, el planteamiento ético de esta cuestión se convierte en religioso. Pero la conciencia no solamente remite al hombre a la trascendencia, sino que brota también dentro de la misma trascendencia; es, por tanto, ónticamente irreductible. Para salir de la problemática del origen de la conciencia no existe camino alguno psicológico o psicogenético, sino únicamente ontológico.

Es necesario señalar que el concepto que Frankl tiene de Dios no es necesariamente igual al de ninguna confesión religiosa especial, aunque revista ciertas semejanzas. Él señala: "En realidad, Dios no es una "imagen del padre", sino el padre de una imagen de Dios. Para nosotros

no es el padre el prototipo o imagen ideal de toda divinidad, sino más bien exactamente lo contrario: Dios es el prototipo de toda "paternidad". El padre sólo es el primero ontogenética, biológica y biográficamente. Así pues, psicológicamente la relación hijo-padre es, sí anterior a la relación hombre-Dios, pero ontológicamente la primera no es el modelo para la segunda, sino al revés. Considerando las cosas ontológicamente, mi padre carnal, que me han engendrado, es el primer representante, en cierta manera sólo causal, de Aquel que lo ha engendrado todo; desde el mismo punto de vista ontológico, mi creador natural es pues únicamente el primer símbolo, y de algún modo también la imagen, del Creador sobrenatural de toda naturaleza". (1977, p.66)

Como algo también inconsciente se hace visible todavía detrás del yo immanente el tu

Para una mejor comprensión de la forma en que el análisis existencial remite al hombre hacia Dios, ofrecemos ahora una semblanza de los resultados de sus investigaciones (1977, p. 67-69):

Partieron éstas del **hecho fenomenológico primario del ser hombre como ser consciente y ser responsable** o, dicho de otro modo, de la síntesis o "potenciación" de ambas cosas en la conciencia de responsabilidad, en el ser consciente del tener responsabilidad.

En una segunda fase, el análisis existencial se internó en el campo de la espiritualidad inconsciente; al añadir con su logoterapia lo espiritual a lo psíquico –hasta entonces único objeto, esto último, de la psicoterapia-, aprendió y enseñó a ver lo espiritual también dentro del inconsciente, algo así como un logos inconsciente: **Al ello como inconsciente impulsivo vino a sumarse como nuevo hallazgo el inconsciente espiritual.** Con esta espiritualidad inconsciente del hombre, que calificábamos de enteramente "yoificada", venimos a descubrir aquella profundidad inconsciente en que precisamente tienen lugar las grandes y existencialmente auténticas decisiones; de aquí, por fin, deducíamos ni más ni menos que esto, a saber, que además de la

conciencia de responsabilidad o, si se prefiere, de la responsabilidad consciente tenía que haber por fuerza algo así como una responsabilidad inconsciente. *o entenderla en sentido pantheista, nada más lejos de*

Ahora bien, **en una tercera etapa de su desarrollo el análisis existencial descubre dentro de la espiritualidad inconsciente del hombre algo así como una religiosidad inconsciente en el sentido de un estado inconsciente de relación a Dios**, que aparece como una relación a lo trascendental inmanente al propio hombre, aunque a menudo latente en él. De este modo, mientras que con el descubrimiento de la espiritualidad inconsciente aparece el yo (lo espiritual) detrás del ello (el inconsciente), **con el descubrimiento de la religiosidad inconsciente se hace visible todavía detrás del yo inmanente el tú trascendente**. Si antes el yo se nos mostraba como pudiendo ser “también inconsciente” o el inconsciente como algo “también espiritual”, ahora este inconsciente espiritual se descubre como algo “también trascendente”. Esta especie de “fe” inconsciente en el hombre significaría que hay siempre en nosotros una tendencia inconsciente hacia Dios. Y precisamente por ello hablamos de la presencia ignorada de Dios. *a misma manera que designábamos la primera desviación como propia de una*

Una vez llegados a este punto, algún defensor de la New Age podría pensar que el punto de vista de ésta respecto a la relación del hombre con la trascendencia es compatible con la teoría de Frankl. Sin embargo, no es así, lo cual queda muy claro en sus propias palabras (1977, p. 69-72): Y si llegamos a hablar de “Dios inconsciente” no quiere decir que Dios en sí mismo y por sí mismo sea inconsciente; más bien significa que Dios a veces nos es inconsciente, que nuestra relación con él puede ser inconsciente, es decir, reprimida y por tanto oculta para nosotros mismos. Nuestra fórmula “Dios inconsciente” vendría pues a significar la relación escondida del hombre a Dios, a su vez escondido. *o de ver las cosas, el yo no es, por así decirlo, responsable de lo religioso, lo religioso está fuera*

En el modo de entender dicha fórmula, sin embargo, es menester precaverse contra **tres tipos posibles de desviación. En primer lugar, sería erróneo entenderla en sentido panteísta**; nada más lejos de nuestra intención, en efecto, que afirmar que el inconsciente o incluso el ello pueda ser divino. El que exista en nosotros una relación inconsciente a Dios en ningún modo significa que Dios esté “en nosotros”, que “viva” inconscientemente dentro de nosotros mismos. Todo esto no pasaría de ser tesis de una teología de aficionados. *demonstrado hace tiempo, no por eso han de pertenecer forzosamente a la esfera de los impulsos del ello.*

Pero también sería posible **una segunda desviación: Nuestra tesis del “Dios inconsciente” podría interpretarse falsamente**, por ejemplo, **en un sentido ocultista**; la paradoja que encierra acerca de un “conocimiento inconsciente” de Dios desembocaría así en el aserto de una omnisciencia del inconsciente, o al menos en creer que el inconsciente sabría a este respecto más que uno mismo; se daría por sentado que el ello sabe más que el yo. Sin embargo, como ya lo hemos dicho, el inconsciente no sólo no es divino, sino que tampoco se le puede atribuir ningún atributo divino, en este acaso la omnisciencia. De la misma manera que designábamos la primera desviación como propia de una teología de aficionados, diríamos que esta segunda pertenece a una metafísica “cortocircuitada”, es decir, irreflexiva y de cortos alcances.

Pero hemos hablado también de **otra posible desviación, la tercera y más importante**: No insistiremos nunca con bastante firmeza en nuestra explicación de que el inconsciente no sólo no es divino y ni siquiera omnisciente, sino que, **en la medida en que encierra una relación inconsciente a Dios, no es un algo por sí mismo, no es un ello independiente**. Éste fue el gran error de C.G. Jung: situó la religiosidad inconsciente en el ello, la signó al ello; en su modo de ver las cosas, el yo no es, por así decirlo, responsable de lo religioso, lo religioso está fuera

de la competencia del yo, no entra en la responsabilidad y en la decisión del yo. Según Jung, han en mí un algo, un “ello” religioso, no es que “yo” sea religioso; “ello”, ese algo, me impulsa por tanto hacia Dios, no soy yo quien se decide por Dios. Nosotros, por el contrario, opinamos que precisamente la religiosidad no podría originarse en ningún inconsciente colectivo, por pertenecer a las decisiones personales, mejor, a las más personales y propias del yo; estas decisiones pueden muy bien ser inconscientes, pero, como ya lo hemos demostrado hace tiempo, no por eso han de pertenecer forzosamente a la esfera de los impulsos del ello.

III

PUNTOS DE COMPARACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA Y LA NEW AGE

3.1 SOBREVALORACIÓN DE LA AFECTIVIDAD

Esta es una de las características más relevantes de la New Age: el valor preponderante otorgado a la afectividad en detrimento de la razón y el pensamiento lógico. Ello se debe al relativismo que le sirve de sustento. La New Age se presenta así como la "religión" del hombre relativista. Este tipo de hombre es muy común en la sociedad actual, es el hombre "light" que Enrique Rojas (1998, p. 17) describe a la perfección: "...en él se dan los siguientes ingredientes: pensamiento débil, convicciones sin firmeza, asepsia en sus compromisos, indiferencia sui generis hecha de curiosidad y relativismo a la vez...; su ideología es el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda; su ética se fundamenta en la estadística, sustituta de la conciencia; su moral, repleta de hipocrisía, falta de compromiso y subterfugio; su filosofía, el relativismo; su método, el pragmatismo; su diseño social, el conformismo; su filosofía de la vida, el relativismo; su filosofía de las cosas, es decir, el relativismo; su filosofía de la muerte, el relativismo. Por supuesto, lo anterior le ayudará a llegar al agnosticismo por un lado, y a la indiferencia por el otro. El objetivo de su conducta empieza y termina en él, en sus planes, sus metas y sus proyectos, alejado de los demás y de los intereses comunes, pero nunca lo reconoce, debido a que su postura es muy cómoda."

III PUNTOS DE COMPARACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA Y LA NEW AGE

Tal vez éste es uno de los aspectos de la vida que más trabajo le cuesta aceptar al hombre posmoderno: *comodidad* (material o ideológica) y *satisfacción de gustos* ante los problemas existenciales no son sinónimo de *funcionalidad* o de *vivir en la verdad*. Rojas (Idem, p. 38) señala: "...si ésta (la verdad) deja de interesar porque compromete a la vida y puede que obligue a rectificar la dirección emprendida, lo que se hace entonces es vivir de espaldas a ella o dar el nombre de 'mi verdad' a la andadura

3.1 SOBREALORACIÓN DE LA AFECTIVIDAD de ideas referenciales.

Esta es una de las características más relevantes de la New Age: el valor preponderante otorgado a la afectividad en detrimento de la razón y el pensamiento lógico. Ello se debe al relativismo que le sirve de sustento. La New Age se presenta así como la “religión” del hombre relativista. Este tipo de hombre es muy común en la sociedad actual; es el hombre “light” que Enrique Rojas (1998, p. 17) describe a la perfección: “...en él se dan los siguientes ingredientes: pensamiento débil, convicciones sin firmeza, asepsia en sus compromisos, indiferencia sui generis hecha de curiosidad y relativismo a la vez...; su ideología es el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda; su ética se fundamenta en la estadística, sustituta de la conciencia; su moral, repleta de neutralidad, falta de compromiso y subjetividad, queda relegada a la intimidad, sin atreverse a salir en público”. ¿Cuál es la finalidad de este tipo de hombre? Que él mismo diseñe su religión, una moral a la carta, en la que escoja unas cosas, es decir, las que le convengan en ese momento, y rechace otras. Por supuesto, lo anterior le ayudará a llegar al agnosticismo por un lado, y a la indiferencia por el otro. El objetivo de su conducta empieza y termina en él, en sus planes, sus metas y sus proyectos, alejado de los demás y de los intereses comunes, pero nunca lo reconoce, debido a que su postura es muy cómoda.

y el amor. Si se acentúa uno de estos aspectos
Tal vez éste es uno de los aspectos de la vida que más trabajo le cuesta aceptar al hombre posmoderno: *comodidad* (material o ideológica) y *satisfacción de gustos* ante los problemas existenciales no son sinónimo de *funcionalidad* o de *vivir en la verdad*. Rojas (Idem, p. 38) señala: “...si ésta (la verdad) deja de interesar porque compromete a la vida y puede que obligue a rectificar la dirección emprendida, lo que se hace entonces es vivir de espaldas a ella o dar el nombre de ‘mi verdad’ a la andadura

humanista.

personal. Así, ante la ausencia de un cuerpo de ideas referenciales, retorna el subjetivismo". abierta y pluralista, cuyas coordenadas no dan Si todo es relativo y la verdad es la que cada individuo fabrica a su antojo, ¿qué relevancia pueden tener la razón y el pensamiento para descubrir al ser humano lo que es bueno, lo que promueve su crecimiento, aunque ésto se oponga a sus gustos? dad y tener criterios para distinguir entre el bien y el mal.

No es de extrañar que en la New Age se le dé primacía a la sensibilidad, ya que es la única manera de satisfacer los gustos de cualquier persona. Por el contrario, si se le brinda a la razón y al pensamiento un lugar más relevante, forzosamente aparecen el análisis y la síntesis, los juicios de valor y la diferenciación entre el bien y el mal, los puntos de referencia para ajustar la propia conducta, que difícilmente coincidirán con los gustos de la persona. Todo esto contradice la aspiración de los afiliados a la New Age a conducir sus vidas bajo el criterio del gusto personal, de la conveniencia.

En contraparte, la psicología humanista considera que debe ser fiel al ser humano como persona y esto sólo es posible si se incluyen todos los rasgos característicos de la condición humana: la libertad, la razón, la voluntad, los valores, el sentido de la vida, la responsabilidad, la emotividad, la creatividad y el amor. Si se acentúa uno de estos aspectos y se tiende a minimizar la importancia de los demás, se deshumaniza al hombre, puesto que se ignoran aspectos constitutivos de su naturaleza. La New Age deshumaniza al ser humano al concentrarse unilateralmente en la afectividad. Aquí habría que preguntarse dónde queda el "holismo" que propone esta corriente. hecho algunos plenamente conscientes del papel de la conciencia como creadora de la realidad cotidiana." (Bosca, Enrique Rojas (1998, p. 157-158) hace una propuesta de educación humanista:

“Uno de los principales valores es el humanismo, basado en una formación moral sólida, abierta y pluralista, cuyas coordenadas no dan prioridad al éxito material, al placer y al dinero. Esto constituye una labor personal que conlleva los siguientes requisitos:

1. No estimular los instintos y las pasiones, sí educarlos.
2. No caer en la permisividad y tener criterios para distinguir entre el bien y el mal.
3. Intentar el bien colectivo y el propio, pero sin una competencia desahogada, trepidante. Una moral educada en los principios naturales, que es capaz de elevar el vuelo hacia los sobrenaturales; y una cultura que lucha por no estar apegada a la televisión, como elemento casi único de nutrición intelectual.” (1998, p. 157-158)

3.2 USO DE DROGAS

Este es un recurso muy utilizado en la New Age para adquirir los estados alterados de conciencia, que son conceptualizados por sus seguidores con el eufemismo de “estados no habituales” o “estados de conciencia no ordinaria”. Como ya se ha señalado anteriormente, estos estados se buscan como vía para obtener experiencias de beatitud del espíritu y para operar una transformación total de la conciencia que lleve a cada individuo a ser el creador de su realidad cotidiana. “Una convicción relativamente frecuente en la Nueva Era, que sigue el camino abierto por Aldous Huxley –quien es considerado uno de los padres intelectuales del difuso y heterogéneo movimiento-, sostiene que las drogas psicodélicas han supuesto una vía inicial para la transformación total de la conciencia: ‘Solamente a través de ese estado profundamente alterado –ratifica Marilyn Ferguson- se han hecho algunos plenamente conscientes del papel de la conciencia como creadora de la realidad cotidiana’.” (Bosca, 1996, p. 41)

Es evidente que éste es otro aspecto bastante cuestionable de la New Age, ya que la utilización de estas sustancias produce daños irreversibles en el sistema nervioso, distorsionan la percepción, enajenan la identidad y hacen que el individuo pierda la conciencia de sus actos. Hay también un deseo de escapar de uno mismo de vez en cuando, abandonarse en una pasividad que repudia todo lo que significa esfuerzo y responsabilidad. Con relación a las drogas, Rojas (1998, p. 126) señala: “La droga representa un medio para incrementar las vivencias de libertad e independencia. Se escamotea, de este modo, el sentido auténtico de la libertad. La libertad tiene un objeto: el bien. Y el bien es aquello capaz de saciar la más profunda sed del hombre. La respuesta a tantas preguntas existenciales decisivas. Se aterriza así en una pasión inútil, totalitaria y descomprometida. Una trampa: en ella se camufla la búsqueda del proceso de identidad personal.”

Por lo tanto, el uso de drogas atenta contra la dignidad y la libertad del ser humano. ¿Es posible acaso operar un cambio constructivo en el hombre dañando al mismo tiempo de forma voluntaria su integridad física y su dignidad?. Aquí nos encontramos ante una clara contradicción.

La droga es también una reacción al vacío espiritual de nuestro tiempo, vacío que la New Age intenta llenar ofreciéndole al hombre la perspectiva de una vida construida sobre la base de la propia subjetividad, sin compromiso alguno con el mundo externo. Por esta razón no es raro que la droga sea una de las herramientas manejadas por este movimiento. Si el hombre necesita de lo trascendente y para alcanzarlo requiere vivir cimentado en valores profundos que lo lleven al compromiso y la responsabilidad, ¿cómo acceder a él a bajo costo existencial?. Enrique Rojas (1998, p. 125) responde: “La sed de infinito que todos llevamos dentro se satisface mediante la llave ilusoria de la droga. La paciente aventura de ascética austera, es sustituida por la química que la droga

ofrece. La droga es una pseudomística en un mundo materialista, hedonista y de consumo. Por eso podemos decir que la droga subraya el vacío de nuestra sociedad. La falta de consistencia en algo sólido y que sea capaz de llenar tantos huecos como tiene el corazón del hombre".

Abraham Maslow (1970) señaló a la conciencia como uno de los rasgos característicos de los seres humanos que se autorrealizan. La conciencia la entiende como una percepción eficiente de la realidad, aspecto que no puede ser posible si el cerebro de un individuo está alterado por el uso de sustancias psicoactivas. Otra connotación de la conciencia concebida por Maslow es una interacción satisfactoria del hombre con su entorno, lo cual sólo es posible para el hombre mentalmente sano.

A partir de sus descubrimientos, Maslow ofreció también la posibilidad, abierta a toda persona, de verdaderas y constructivas experiencias de beatitud: las denominó experiencias pico. Estas experiencias promueven la dignidad del ser humano, ya que se realizan en un uso adecuado de la libertad y son el fruto de una interacción profunda entre éste y el mundo. La experiencia pico tiene la cualidad de hacer que la vida tenga un sentido más profundo.

Por el contrario, el uso de drogas implica un alejamiento del mundo y una focalización del hombre en sí mismo. Esto sólo puede tener como resultado el encerrarse en el propio mundo y así perder la capacidad de relacionarse con el mundo exterior y aportarle algo constructivo.

Al hombre New Age no le interesa la diferencia entre lo bueno y lo malo ni

Además de lo anterior, para alcanzar el estado de beatitud constante y hablando en relación con el uso de las drogas, hay sólo dos opciones:

1. Mantenerse drogado todo el tiempo para alcanzar esa totalidad, a cambio del daño progresivo de la salud y la muerte.
2. Dejar las drogas para alcanzar, de manera responsable y a través de un esfuerzo comprometido, ese estado de beatitud.

Las drogas ni siquiera pueden ser propuestas o aceptadas como punto de inicio (es decir, como primer paso momentáneo) para un camino de realización, pues no hay nada de objetivo en ello, y no se puede construir un proyecto de vida sobre algo que no tiene un fundamento externo positivo.

3.3 SUBJETIVISMO

“Quizá el subjetivismo representa el rasgo fundamental de la New Age.” (Bosca, 1996, p. 61) Esta característica de la New Age es la consecuencia lógica de la desmedida acentuación de la afectividad y de la búsqueda de los estados alterados de conciencia. En una vida en la que sólo importa lo que la persona siente y la percepción se ve alterada por un estupefaciente, la subjetividad se impone como único criterio válido de aprehensión de la realidad y de interacción con el mundo. Esta nueva moral individualista, a la carta, subjetivista, en la que se escoge lo que gusta y se deja lo que es exigente, está construida sobre unas bases amorales, donde existe la libertad ilimitada de hacer lo que creemos conveniente sin tener ningún tipo de culpa personal, ya que eso neurotiza. “En este universo de los buenos deseos en que las exigencias tienden a diluirse en un clima evanescente, ¿puede concebirse algo más adecuado al descompromiso, tan característico, por lo demás, de la posmodernidad?”. (Bosca, 1996, p. 37)

Al hombre New Age no le interesa la diferencia entre lo bueno y lo malo ni entre lo verdadero y lo falso; si todo es válido, si todo tiene la misma lectura, nos deslizamos hacia una contradicción interna muy clara: si toda verdad es relativa, si todo está condicionado, subordinado, vinculado a otras variables, hay que admitir también, por coherencia con este relativismo, que el juicio “toda verdad es absoluta”, es verdadero, con lo

que se niega la premisa mayor y caemos en un sin sentido argumental: contradicción interna básica.

Si una persona funciona a este nivel se convierte automáticamente en un factor de peligro para el orden social. ¿Acaso queda lugar para los derechos de otro cuando lo único que interesa es lo que el individuo percibe?. Para corroborar esto, simplemente hay que recordar los graves estallidos anarquía y violencia que han azotado al mundo a lo largo de su historia: grupos armados que hacen la guerra para conseguir la paz, fanáticos religiosos que creen en la “guerra santa”, o estudiantes que destruyen para hacer valer sus derechos.

Los psicólogos humanistas que hemos revisado coinciden en señalar la conciencia como rasgo fundamental en el ser humano, que conduce a una definición clara de la identidad: el yo integrador emerge como fruto de una conciencia adecuada de sí mismo y del mundo. Ahora bien, en el ser humano sano se establece una relación dialéctica entre el yo y el mundo. No hay primacía del uno sobre el otro, sino reciprocidad. Esta reciprocidad implica el compromiso y el compromiso es un rasgo característico del ser humano sano. A este respecto conviene recordar el punto de vista de Viktor Frankl: “...sólo en la misma medida en que el hombre se compromete el cumplimiento de su vida, en esa misma medida se autorrealiza.” (1996, p. 109). Complementemos lo anterior con una reflexión de Enrique Rojas (1998, p.165): “...también hay que propugnar las exigencias personales de una conducta moral que libera, que hace de cada hombre un ser digno, más completo, que desea esforzarse por ser íntegro, una realización personal que pasa por la entrega al otro, ayudándole a ser mejor. Cultivar y fomentar lo valioso, lo auténtico, lo que permanece y edifica un ser humano más amable, humano, fuerte, rico por dentro, armónico... Un modelo por el que merece la pena luchar.”

3.4 ORIENTALISMO

Como se ha visto anteriormente, las religiones orientales suscitan un elevado interés en la New Age. Sin embargo, este interés no proviene de un conocimiento profundo de las mismas, sino de ciertas características que presentan, las cuales, a través de una consideración superficial, pueden compaginar con el ideal relativista de la New Age:

1. Carencia de autoridades religiosas y dogmas y, por consiguiente, la primacía de la vivencia personal en el ejercicio de estas creencias.
2. Creencia en la reencarnación como forma de purificación progresiva para alcanzar el Nirvana (Estado trascendente posterior a la liberación de la rueda de las reencarnaciones, caracterizado por la ausencia de sufrimiento y de existencia fenoménica individual).
3. Creencia en fuerzas ocultas y práctica de las ciencias ocultas (magia, astrología, mancias, alquimia y medicinas ocultas).
4. Contacto con supuestos maestros espirituales, creencia en un saber oculto y milenarista.
5. Negación de la existencia de un alma permanente e individual.
6. Politeísmo.
7. Visión gnóstica de la realidad.

Enrique Rojas, (1998, p. 93), puntualiza: "...lo que está de moda es sorprender a los demás con una vida refinada y descomprometida. Este tipo de hombre light no se entrega a nada, sólo se reserva para sí mismo y para su disfrute personal: gimnasia, dietas lights, sauna, cierto espiritualismo diluido de tradición oriental, incultura, muchos periódicos y revistas." Puede verse aquí que la popularidad de las prácticas orientales (o mejor dicho, las versiones occidentalizadas de estas prácticas), en nuestros días se debe a la tendencia del hombre contemporáneo a deleitarse a sí mismo, actitud ampliamente fomentada por la New Age. Es

importante recordar que a la New Age no le importa lo que uno cree, lo importante es sentirse bien. Nuevamente se pone de relieve la carencia de compromiso con una forma concreta de vida y la satisfacción narcisista del yo como objetivo fundamental.

En este punto podemos señalar también otra contradicción por parte de la

3.5 OCULTISMO Y ASTROLOGÍA

Otra característica imposible de pasar por alto al hacer un juicio valorativo de la New Age, es su interés en los fenómenos ocultistas y algunas prácticas relacionadas con ellos, como la astrología. Al constituir la New Age un movimiento que surge en un período histórico caracterizado por el vacío existencial y la necesidad de añadir a la existencia dimensiones fascinantes, es simplemente lógico que se desencadene un elevado interés por lo extraordinario, lo oculto y lo mágico, es decir, una búsqueda trascendente fácil.

La aspiración del ser humano (tan antigua como él mismo) de ejercer control sobre las realidades que se escapan a su entendimiento es el origen de este tipo de creencias. Puesto que una de las metas de la New Age es que el individuo fabrique su propia realidad subjetiva, es inevitable que el fomento de las diversas formas de ocultismo sea parte de sus contenidos.

Desde la perspectiva de la psicología humanista, la creencia y práctica de la astrología son incompatibles con el sano desarrollo de la persona y, por lo tanto, denigrante de la misma. Ello se debe a que implica una renuncia por parte del individuo a la responsabilidad sobre su vida y la delegación de ésta a las estrellas y al destino. A este respecto resulta contundente la visión de Viktor Frankl: "El ser hombre propiamente comienza ahí donde deja de existir el ser impulsado, para a su vez cesar cuando cesa el ser responsable" (1977, p. 24). En otras palabras, se es

plenamente humano cuando se acepta cabalmente la responsabilidad que el hombre tiene sobre su vida y se deja de serlo cuando la persona se entrega en manos de la superstición, el fatalismo y la predestinación, en este caso, de las estrellas.

En este punto podemos señalar también otra contradicción por parte de la New Age: si pretende liberar al hombre para convertirlo en un ser de "conciencia expandida" que alcance niveles óptimos de realización personal, ¿por qué tanto interés en la astrología, que constituye un determinismo?. ¿Acaso es posible alcanzar la libertad cuando se ha aceptado un destino previamente señalado o influenciado por las estrellas?.

sino en recomendaciones superficiales que le quedan a cualquier persona. Por supuesto, carece de toda seriedad y validez. En Otro punto importante en relación con la astrología es la irracionalidad que supone por parte de quien la acepta, elevándola incluso a la categoría de ciencia. Es incuestionable el hecho de que nunca ha sido demostrada la positividad de su funcionamiento. ¿Quién y cuándo ha comprobado su efectividad, sus métodos, su grado científico?. Si sus partidarios pretenden que es una "ciencia" (porque de otro modo no podría obtener resultados sistemáticamente organizados), ¿dónde está su justificación?. Sin un funcionamiento sólido y comprobable, ¿cómo darle validez?.

Por todo lo anterior puede decirse que la astrología y demás formas de ocultismo son una forma de dar rienda suelta a la irracionalidad, unido al deseo de controlar y develar lo que está más allá de nuestra positividad (seres que ya no están entre nosotros, el futuro, etc.). Implica también:

1. Que el hombre no desea reconocerse como ser débil, finito, inferior a ciertas cosas: que no puede alcanzarlo todo y mucho menos conocer y dominar todo.

2. Que es una manera de no aceptar la realidad tal como es, de querer manipularla.
3. El seguimiento de una moda, por lo que se cae en el conformismo. ¿Dónde queda el individuo como ser humano si se pierde en la masa y acepta sin cuestionar lo que ella propone?
4. Evasión de la realidad: siempre será más cómodo el entregarse a problemas hipotéticos del destino que comprometerse y luchar por construir el propio camino.

Por lo que respecta a la astrología actual, ésta no consiste en predicción del futuro, sino en recomendaciones superficiales que le quedan a cualquier persona. Por supuesto, carece de toda seriedad y validez. En contraparte, el objetivo de la psicología humanista no consiste en hacer ninguna clase de recomendación, sino en ayudar al individuo a encontrar maneras efectivas de vivir que sean coherentes con la naturaleza humana.

IV
CONCLUSIONES

Como ha podido observarse a lo largo de este estudio, la nota característica de la New Age es el relativismo, a partir del cual se derivan todas las perspectivas y manifestaciones propias de este movimiento contracultural. El relativismo constituye una actitud cómoda, carente de compromiso y, por lo tanto, errónea para alcanzar un nivel óptimo de funcionalidad por parte del ser humano.

Si la salud mental dependiese de los gustos y consideraciones muy particulares del individuo concreto, descontextualizadas de cualquier punto de referencia, no tendría ningún sentido la existencia del profesional de la salud mental, psiquiatra o psicólogo, ya que no podría haber ningún criterio de salud mental preestablecido hacia el cual tender.

Si éste existe es porque existen criterios o puntos de referencia para funcionar adecuadamente, que no dependen de lo que le acomode a la persona, sino que son el fruto de siglos de reflexión, investigación y experiencia. Este es un legado fundamental de la psicología y, en concreto, de la psicología humanista. El camino del compromiso –nos guste o no– es una conquista difícil y costosa e implica esfuerzo, exigencia, responsabilidad y muchas veces renuncia a lo que es innatamente agradable a favor de lo que es correcto y trascendente. Por todo ello es incompatible con la actitud relativista de fabricar la propia verdad y de buscar sólo sentirse bien. No debemos olvidar que el móvil subyacente de la New Age es eminentemente materialista y hedonista, pues se considera que la meta suprema del hombre es la satisfacción personal y el éxito.

IV CONCLUSIONES

Si consideramos la vida de los grandes hombres y mujeres que han influenciado positivamente el desarrollo de la historia humana (filósofos, compositores, científicos, literatos, etc.) nos daremos cuenta que sus vidas distaron mucho de estar construidas sobre la base del relativismo; todo lo contrario: asumieron libremente el camino del compromiso y la

Como ha podido observarse a lo largo de este estudio, la nota característica de la New Age es el relativismo, a partir del cual se derivan todas las perspectivas y manifestaciones propias de este movimiento contracultural. El relativismo constituye una actitud cómoda, carente de compromiso y, por lo tanto, errónea para alcanzar un nivel óptimo de funcionalidad por parte del ser humano.

Si la salud mental dependiese de los gustos y consideraciones muy particulares del individuo concreto, descontextualizadas de cualquier punto de referencia, no tendría ningún sentido la existencia del profesional de la salud mental, psiquiatra o psicólogo, ya que no podría haber ningún criterio de salud mental preestablecido hacia el cual tender. Si éste existe es porque existen criterios o puntos de referencia para funcionar adecuadamente, que no dependen de lo que le acomode a la persona, sino que son el fruto de siglos de reflexión, investigación y experiencia. Este es un legado fundamental de la psicología y, en concreto, de la psicología humanista. La salud mental –nos guste o no– es una conquista difícil y costosa e implica esfuerzo, exigencia, responsabilidad y muchas veces renuncia a lo que es inmediatamente agradable a favor de lo que es correcto y trascendente. Por todo ello es incompatible con la actitud relativista de fabricar la propia verdad y de buscar sólo sentirse bien. No debemos olvidar que el móvil subyacente de la New Age es eminentemente materialista y hedonista, pues se considera que la meta suprema del hombre es la satisfacción personal y el éxito.

Si consideramos la vida de los grandes hombres y mujeres que han influenciado positivamente el desarrollo de la historia humana (filósofos, compositores, científicos, literatos, etc.) nos daremos cuenta que sus vidas distaron mucho de estar construidas sobre la base del relativismo; todo lo contrario: asumieron libremente el camino del compromiso y la

exigencia que su sentido de la vida les planteó y tuvieron que pagar un precio muy alto: ser distintos en sus valores y metas, lo cual les supuso el rechazo y la incompreensión de muchos de sus contemporáneos; una vida de muy pocas comodidades; soledad y miseria en muchos casos. Recordemos las palabras de Viktor Frankl: "...si una persona ha hallado el sentido que buscaba, está preparada a sufrir, a ofrecer sacrificios e, incluso, si ello es preciso a dar su vida" (1998, p.18). Y, sin embargo, mucho de lo positivo que la humanidad tiene se lo debe a estos seres humanos que vivieron en carne propia las características planteadas por la psicología humanista que hemos revisado: la libertad, la responsabilidad sobre el propio destino, los valores, el actuar con un propósito profundo de vida, el descubrir el sentido del sufrimiento como precio de la realización plena. ¿Habrían logrado trascender si hubiesen vivido de acuerdo a los planteamientos relativistas que la New Age propone para que el ser humano se "autorrealice"? La respuesta a esta pregunta es evidente: no.

Hemos visto también el contexto cultural en que ha surgido la New Age: éste se caracteriza por el vacío y la falta de sentido y cómo esta corriente contracultural ha intentado llenarlo, pero desde una concepción ingenua y contradictoria. Si es inoperante la perspectiva de que el hombre viva una vida en función de sus gustos o conveniencias, necesita unos puntos de referencia que le lleven a encauzar adecuadamente su vida. Viktor Frankl lo explica muy bien: "...existen unos universales del sentido ligados a la condición humana como tal. Estas posibilidades generales de sentido constituyen lo que llamamos *valores*." (1991, p. 104) Si consideramos el valor como una situación o hecho que reviste importancia para un individuo concreto, llegaremos a la conclusión de que hay tantos valores cuantos individuos existen. Sin embargo, ¿cuáles son los valores que la psicología humanista nos plantea para lograr un ser humano "plenamente

funcional”, “autorrealizado” o que vive de acuerdo a “un sentido”? También ya los hemos visto: libertad, responsabilidad, compromiso, respeto a la dignidad del otro y autotrascendencia.

Como hemos visto a partir de Frankl, existen situaciones en las que el hombre se ve confrontado con una pluralidad de valores entre los que tiene que elegir, es decir, ha de escoger entre principios que se contradicen unos a otros. Si dicha elección no ha de hacerse arbitrariamente, de nuevo hay que remitirlo y referirlo a la conciencia, única que hace que el hombre tome su decisión con libertad, pero no arbitrariamente sino responsablemente. Por supuesto, él sigue siendo libre ante su conciencia, pero esta libertad consiste sola y únicamente en elegir entre dos posibilidades: o seguir el dictamen de la conciencia, o hacer caso omiso de sus advertencias. En caso de ocurrir lo segundo, Frankl advierte: “Cuando la conciencia se reprime y ahorra sistemática y metódicamente, acabamos entonces por ir a parar ya al conformismo occidental, ya al totalitarismo oriental, según que unos “valores” exageradamente generalizados sean respectivamente ofrecidos o impuestos a uno por la sociedad”. (**Conformismo**: el hombre quiere únicamente lo que los demás hacen. **Totalitarismo**: el hombre hace únicamente lo que los demás quieren). Puesto que la New Age constituye una corriente que está de moda, si el hombre se inserta en ella estará renunciando a su conciencia y entregándose al conformismo y al totalitarismo, lo cual no lo conducirá a la madurez.

Es un hecho muy real el que el “pensamiento” New Age ha penetrado en prácticamente todas las ramas del saber humano, y la psicología no es la excepción. Hoy día se pueden encontrar muchos psicólogos claramente influenciados por la mentalidad de este movimiento, lo cual es preocupante. Nos referimos al psicólogo que argumenta: “lo que le parezca bien al hombre, eso es lo que está bien”. El que muchos

psicólogos piensen así se debe sin duda a la fuerza que la moda relativista ha cobrado. En nuestros días se considera que la persona que piensa así tiene una “mente abierta”; por el contrario, si una persona se atreve a hacer opciones concretas de vida sobre la base de valores profundos bien definidos y se rehúsa a decirle que sí a todo, se le tilda de “conservador”, “retrógrado”, “atrasado”, “cerrado”, etc. La necesidad de proyectar la imagen de ser una persona de “mente abierta” ha llevado a muchos profesionales de la salud a unirse a este bando. Este tipo de psicólogo –frívolo, inculto, relativista- es potencialmente peligroso, ya que no puede ayudar en nada a la restauración de la salud mental y la funcionalidad. Si un psicólogo se entrega al relativismo, está traicionando la esencia de su labor: ayudar al individuo a encontrar referentes que le permitan vivir de forma más profunda y con un sentido, que en muchas ocasiones estarán en contra de sus gustos o conveniencias. las mismas y exclusivamente en esa perspectiva como instrumentos de trabajo. En Otro ámbito en el que podemos observar la influencia de la New Age en algunos psicólogos es la creciente atracción de éstos por contenidos propios de este movimiento y su uso en el ejercicio profesional: desde la música “con sonidos de la naturaleza” para producir estados alterados de conciencia, hasta prácticas como el yoga y la meditación (o mejor dicho, lo que entienden por “yoga” y “meditación”). Evidentemente no estamos refutando las culturas orientales ni las concepciones de la naturaleza humana propias de las religiones orientales; el punto clave aquí es cuestionar el conocimiento que estos profesionales tienen de tales religiones y sus objetivos para legitimar su inclusión en la práctica clínica. ¿Podrán acaso demostrar que lo que pretenden es algo distinto a la “formación” que la New Age quiere inculcar en el hombre? ¿Tendrán entre sus metas el trabajar profundamente con aspectos claves de la existencia humana como la libertad, la responsabilidad y el sentido de la vida? doración, su autoexaltación o autosatisfacción. Es todo lo contrario.

Es imprescindible tener siempre presente que cualquier religión exige del ser humano un compromiso con una forma concreta de vida para lograr su perfeccionamiento. Ninguna religión existe para que el hombre “se sienta bien”, sino para que éste madure como persona a través de los caminos que cada una plantea. Al ser así las cosas, existe una posibilidad peligrosa: que el psicólogo no conozca verdaderamente las religiones orientales y esté usando fragmentos de éstas –desprendidos de su contexto original- para hacer sentirse bien al individuo o para hacer más atractivos sus servicios, con lo cual estaría desvirtuando la esencia de estas religiones. Tal vez alguno de estos psicólogos argumentaría que no hay nada de malo en el uso de ciertos contenidos orientales, ya constituyen herramientas efectivas de trabajo. No dudamos que esto pueda ser verdad, siempre y cuando tales herramientas sean aplicadas por profesionales debidamente instruidos en el uso de las mismas y exclusivamente en esa perspectiva: como instrumentos de trabajo. En todo caso, el psicólogo deberá siempre apelar a su conciencia para evitar el salirse de ese ámbito y transmitirle al paciente su propia atracción por aspectos culturales orientales, tan propios de la era posmoderna.

La “New Age”, “Nueva Era” o “Conspiración de Acuario” es una corriente cultural que parte de aspiraciones humanas profundas y legítimas: descubrir un sentido profundo a la existencia humana, libertad frente a las condiciones externas, alcanzar un nivel funcionalidad mucho más satisfactorio que el ofrecido por la cultura materialista; en una palabra, lograr la plena realización del hombre. Sin embargo, podemos darnos cuenta de que, a través de la consideración que hemos hecho de la psicología humanista, la New Age constituye una actitud hacia la vida con buenas metas, pero con pésimos caminos. No podemos ser tan ingenuos como para creer que lo mejor del ser humano se encuentra en su autoadoración, su autoexaltación o autosatisfacción. Es todo lo contrario:

el ser humano sólo se realiza plenamente en la medida que sale de sí mismo (trasciende) para cumplir una misión en la vida que le exija esfuerzo, compromiso y aceptación del sufrimiento inherente a la consecución de los grandes ideales. El hombre no madura si tiene como meta la "paz mental", el estar en "armonía con el cosmos", el "sentirse bien consigo mismo" o por haber erradicado de su vida la ansiedad. Más bien debe aceptar y vivir de forma constructiva con la ansiedad que experimenta a lo largo de su desarrollo psicológico. El sentirse bien sólo podrá ser una consecuencia de haber realizado el sentido descubierto a la vida. El hombre necesita esa filosofía **unificadora** de la vida (no dispersa, como sucede en el relativismo) sustentada por un cuerpo de valores permanentes que revele contenidos profundos a su existencia, consolide su identidad y lo conduzca al compromiso y la responsabilidad. Nunca será demasiado el insistir en este punto: cuanto más se busque a sí mismo el hombre (ideal de la New Age), menos llenará el vacío espiritual que lo aqueja. Cuanto más busque el sentido de su vida en el salir de sí mismo para comprometerse con el mundo del cual forma parte (ideal de la psicología humanista), más respuestas encontrará a sus interrogantes más profundas. Como Viktor Frankl señaló con toda claridad: "La autorrealización sólo es posible cuando se la toma como efecto secundario de la propia trascendencia".

BEUCHOT, Mauricio, Pocosmodernidad, hermenéutica y analogía, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.

BOSCA, Roberto, New Age, La utopía religiosa de fin de siglo, Océano, México, 1996.

DICAPRIO, Nicholas S., Teorías de la personalidad, McGraw-Hill, México, 1994.

ENGLER, Barbara, Introducción a las teorías de la personalidad, McGraw-Hill, México, 1996.

FRANKL, Viktor E., El hombre en busca de sentido, Herder, Barcelona, 1996.

FRANKL, Viktor E., La presencia ignorada de Dios, Herder, Barcelona, 1991.

FRANKL, Viktor E., Psicoterapia y humanismo, Fondo de cultura económica, México, 1998.

FRANKL, Viktor E., Psicoanálisis y existencialismo, Fondo de cultura económica, México, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

FRANKL, Viktor E., Teoría y terapia de las neurosis, Herder, Barcelona, 1992.

GASPARIANO TELA, Cristóbal, La nueva era y la fe cristiana, Apóstoles de la Palabra, México, 1997.

GOBLE, Frank G., La tercera fuerza, la psicología propuesta por Abraham Maslow, Trillas, México, 1986.

LEONARD, Donal, El new age, Società Editrice Romana, Roma, 1992.

MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel, La psicología humanista, Trillas, México, 1999.

MASLOW, Abraham, El hombre autorrealizado, hacia una psicología del ser, Kairós, Barcelona, 1998.

MASLOW, Abraham, La amplitud potencial de la naturaleza humana, Trillas, México, 1990.

MAY, Rollo, El dilema del hombre, Gedisa, Barcelona, 2000.

BEUCHOT, Mauricio, Posmodernidad, hermenéutica y analogía, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.

VIDAL, César, Enciclopedia de las religiones, Planeta, Barcelona, 1997.

BOSCA, Roberto, New Age. La utopía religiosa de fin de siglo, Océano, México, 1996.

es.com, Frankl, Viktor E. (1905-1997), Baker, Howard, Gale

Encyclopedia of Psychology, 2nd ed. Gale Group, 2001.

DICAPRIO, Nicholas S., Teorías de la personalidad, McGraw-Hill, México, 1994.

ENGLER, Barbara, Introducción a las teorías de la personalidad, McGraw-Hill, México, 1996.

FRANKL, Viktor E., El hombre en busca de sentido, Herder, Barcelona, 1996.

FRANKL, Viktor E., La presencia ignorada de Dios, Herder, Barcelona, 1991.

FRANKL, Viktor E., Psicoterapia y humanismo, Fondo de cultura económica, México, 1998.

FRANKL, Viktor E., Psicoanálisis y existencialismo, Fondo de cultura económica, México, 1967.

FRANKL, Viktor E., Teoría y terapia de las neurosis, Herder, Barcelona, 1992.

GASPARIANO TELA, Cristóbal, La nueva era y la fe cristiana, Apóstoles de la Palabra, México, 1997.

GOBLE, Frank G., La tercera fuerza: la psicología propuesta por Abraham Maslow, Trillas, México, 1986.

LEONARD, Donal, El new age, Società Editrice Romana, Roma, 1992.

MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel, La psicología humanista, Trillas, México, 1999.

MASLOW, Abraham, El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser, Kairós, Barcelona, 1998.

MASLOW, Abraham, La amplitud potencial de la naturaleza humana, Trillas, México, 1990.

MAY, Rollo, El dilema del hombre, Gedisa, Barcelona, 2000.

ROJAS, Enrique, *El hombre light*, Ediciones temas de hoy, Madrid, 1998.

VIDAL, César, *Enciclopedia de las religiones*, Planeta, Barcelona, 1997.

www.findarticles.com, *Frankl, Viktor E. (1905-1997)*, Baker, Howard, Gale Encyclopedia of Psychology, 2nd ed. Gale Group, 2001.

